

artelka



فلسطين
حرّة

Ocuparon Palestina, establecieron allí su residencia, llevando a cabo para ello la limpieza étnica de los palestinos: expulsarlos de su tierra y de sus pueblos, incendiar sus pueblos y confinarlos en enormes cárceles. Diversos historiadores lo han denominado “colonialismo de pobladores”. Aunque, atendiendo a las dos posibles traducciones de “colonialismo de pobladores” al euskera, como “de pobladores ” y “de creadores”, se podría decir: de creadores, porque crean una nueva “nación”; de pobladores, porque ese colonialismo no domina a una nación “desde fuera”, sino que ocupa el territorio para crear una nueva nación y expulsar a la existente mediante la violencia y el asesinato.

Contenido

6

10

20

42

62

EDITORIAL

Arteka

**¡Palestina libre sin
ninguna condición!**

REPORTAJE

Eneko Carrión

**Violencia y explotación,
dos caras de la misma
moneda**

REPORTAJE

Arteka

**Un Western en Oriente
Medio: un siglo de
colonización en Palestina**

COLABORACIÓN

Unai Ibarra

La llave y la piedra

REPORTAJE

HISTÓRICO

Borja Carretero

**Los fundamentos del
Estado sionista**

¡Palestina libre sin ninguna condición!

Editorial

Tienen mala costumbre los nacionalistas: mientras masacran a una nación, utilizan esa cruda realidad para fortalecer su propio nacionalismo. “Envían” solidaridad al pueblo que está siendo atacado, pero lo hacen en nombre de la nación y subrayando la primacía de su nación, en ese gesto de solidaridad.

Por ejemplo, la iniciativa Gernika-Palestina, busca igualar la masacre de Gaza y el bombardeo de Gernika, o usar el genocidio que está sufriendo el pueblo palestino para recordar que el nacionalismo vasco, si envía solidaridad, no es en la forma errónea en la que se ha entendido habitualmente la solidaridad, es decir, en la forma del altruismo, sino en una forma egoísta, que es aún peor: te expreso mi apoyo, aunque sólo sea de palabra, tan sólo si puedo instrumentalizar tu situación para mi beneficio.

Esta actitud no se da sólo en el ámbito cultural de las “iniciativas populares”, por supuesto. Encuentra su expresión más triste en las estrategias políticas. Solidarizarse con el pueblo palestino sólo si es útil a los propios intereses nacionales particularistas y, además, exigir una solución para el pueblo palestino, sólo si fortalece la propia vía parlamentarista y pactista-democrática. O solidarizarse con el pueblo palestino, mientras se respalda la estrategia que lo ha encaminado a su desaparición.

En el número 34 de *Arteka* hablamos de las antinomias del nacionalismo. Lo que acabamos de mencionar es también una antinomia del nacionalismo: la solidaridad entre los pueblos sólo tiene cabida si esa solidaridad beneficia a una realidad nacionalista excluyente que rompe con la solidaridad como principio universal. Es decir, la llamada “supervivencia de los pueblos”, o supervivencia de las naciones, carece de principios universales si se formula con dependencia de la propia nación. El nacionalismo pone así en jaque la propia supervivencia de su nación, y es que tras la misma se esconden intereses particulares de la clase media que son más fuertes (democracia e institucionalización burguesa, estatus político y social, acumulación de privilegios...), y que se contraponen al concepto inclusivo de nación.

En definitiva, ha de darse una igualdad de realidades diferentes para que se puedan comparar Euskal Herria y Palestina bajo un mismo concepto, y para que el exterminio de esta última pueda reforzar la “idea” de la primera. La construcción nacional tiene eso: que en ese proceso de igualdad tiene que negar inevitablemente la singularidad del otro, hasta el punto de condenar al otro a la desaparición. Es decir, ese proceso de igualdad adapta la nación que está siendo atacada a la realidad del nacionalismo que materializa la igualdad, distorsionando el propio ataque que está sufriendo.

***Ha de darse una
igualación de
realidades diferentes
para que se puedan
comparar Euskal
Herria y Palestina
bajo un mismo
concepto, y para
que el exterminio de
esta última pueda
reforzar la “idea”
de la primera***

¿Cómo no va a ser posible la solución de dos estados para Palestina si ese es el marco de actuación más legítimo para la mirada racista occidental, es decir, para la democracia parlamentaria europea?

En cualquier caso, las soluciones políticas necesitan un soporte teórico. En este caso, la igualdad debe darse, inevitablemente, en el concepto de colonialismo. Y es que, para los nacionalistas vascos, Euskal Herria y Palestina, ambas, son naciones colonizadas. También hay quien ha señalado que la posición del Movimiento Socialista de Euskal Herria es contradictoria, sobre el supuesto de que niega el carácter colonizado de Euskal Herria, mientras que reconoce a Palestina su condición de colonizada, aunque, al parecer, no esté económicamente colonizada. Aunque esto último fuera cierto, quedaría una cuestión pendiente de resolver: si ambas, Euskal Herria y Palestina, no son naciones colonizadas en sentido económico, ¿cuál es su naturaleza colonial idéntica en sentido político?

El eje central de la colonización palestina no se explica por el colonialismo económico, por supuesto. Pero eso no quiere decir que no haya colonialismo económico: los palestinos que viven en la Palestina ocupada por Israel no tienen los mismos derechos que los ocupantes sionistas, ni tampoco los mismos que los judíos que no apoyan el sionismo. Negar el colonialismo económico que existe ahí es como decir que Palestina no está ocupada por los israelíes. Y es que, ¿qué es el colonialismo económico si no es la explotación que lleva a cabo un país extraño sobre otro país por medio de la violencia política? ¿No hacen eso los sionistas israelíes cuando no reconocen derechos económicos iguales a los palestinos?

Pues bien, Euskal Herria y Palestina no pueden igualarse, ni siquiera en el sentido económico, porque en Palestina existe una situación económica que se puede analizar en función del colonialismo, situación que en Euskal Herria no existe –aunque haya segregación según diferentes procedencias, pero esa es otra cuestión y se da en función de otras realidades y principios, y, seguramente, no dejaría en buen lugar a la nacionalidad vasca–. Sólo con eso se puede justificar, pues, una visión e intervención política diferenciada.

Pero hay más razones para la diferenciación, y las consecuencias políticas que conlleva negarlas son menos benévolas que las negaciones ignorantes del colonialismo económico. Y es que el deseo de igualar a Euskal Herria y Palestina en el marco del colonialismo político y cultural niega el infierno que viven los palestinos: y no sólo cuando estalla la guerra de exterminio etnocida en la que miles y miles de palestinos son asesinados y sus casas destruidas; no sólo los controles y la violencia militar que viven en el día a día. Con ello se niega también la principal catástrofe de los palestinos: la Nakba, la estrategia planificada para expulsar a los palestinos de sus territorios. Y eso es negar la historia y la existencia de los palestinos. Esta negación no es tan benévola como la asociada a la ignorancia, porque hay que ser verdaderamente cruel, nacionalista extremista, para comparar el infierno palestino que se extiende a diario frente a nuestros ojos con la situación de los vascos.

El eje central de la colonización palestina no se explica por el colonialismo económico, por supuesto. Pero eso no quiere decir que no haya colonialismo económico: los palestinos que viven en la Palestina ocupada por Israel no tienen los mismos derechos que los ocupantes sionistas, ni tampoco los mismos que los judíos que no apoyan el sionismo

Y no, ese infierno no se ha extendido por Palestina porque la resistencia haya hecho frente a la ocupación. Eso es como atribuir el mal de los palestinos a los propios palestinos. Es más, lo que debería explicar una teoría ingenua como esa no es tal causa-efecto (la resistencia aumenta el ataque), sino la causa misma: por qué los palestinos tienen la fuerza, los medios y las condiciones para organizar la resistencia nacional en forma militar, y las naciones oprimidas de Europa no

Y no, ese infierno no se ha extendido por Palestina porque la resistencia haya hecho frente a la ocupación. Eso es como atribuir el mal de los palestinos a los propios palestinos. Es más, lo que debería explicar una teoría ingenua como esa no es tal causa-efecto (la resistencia aumenta el ataque), sino la causa misma: por qué los palestinos tienen la fuerza, los medios y las condiciones para organizar la resistencia nacional en forma militar, y las naciones oprimidas de Europa no. Pero también para eso hace falta un concepto claro de colonialismo y no el concepto oscuro que manejan los nacionalistas, en el que hasta Borgoña puede ser considerada una colonia atendiendo a su origen o “esencia”, mientras que la falta de un estallido nacional puede ser achacada a la “alienación” de los ciudadanos. ¡Caramba! ¡Las naciones están en todas partes, esperando el Mesías que las despierte!

Así se despertaron también los sionistas judíos, con la llegada del Mesías. Ocuparon Palestina, establecieron allí su residencia, llevando a cabo para ello la limpieza étnica de los palestinos: expulsarlos de su tierra y de sus pueblos, incendiar sus pueblos y confinarlos en enormes cárceles. Diversos historiadores lo han denominado “colonialismo de pobladores”. Aunque, atendiendo a las dos posibles

traducciones de “colonialismo de pobladores” al euskera, como “de pobladores” y “de creadores”, se podría decir: de creadores, porque crean una nueva “nación”; de pobladores, porque ese colonialismo no domina a una nación “desde fuera”, sino que ocupa el territorio para crear una nueva nación y expulsar a la existente mediante la violencia y el asesinato.

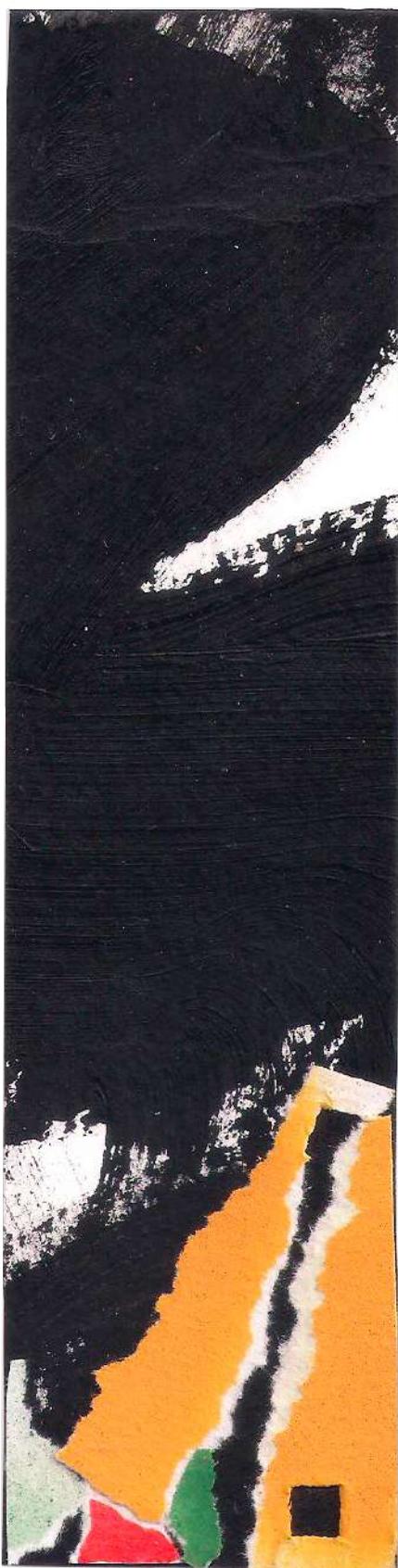
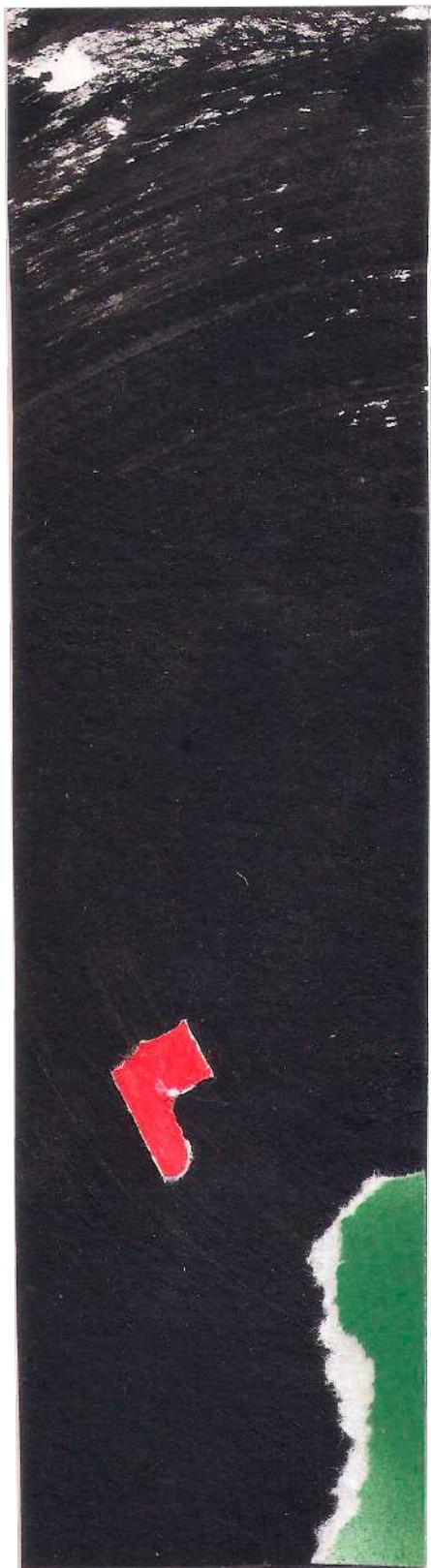
La igualación, pues, perjudica el proceso de liberación de los palestinos, y la solidaridad en función de la igualación significa imponer condiciones a la libertad de los palestinos: o sirve para alimentar el mundo de los nacionalistas, o no habrá apoyo. A esto hay que responder con claridad: ese apoyo con condiciones, que apoya la solución de los dos estados; un apoyo que pide a los palestinos, al mismo nivel que a los sionistas, un alto el fuego, no es un apoyo. Eso es un apoyo que condena a los palestinos a la dominación y a la desaparición.

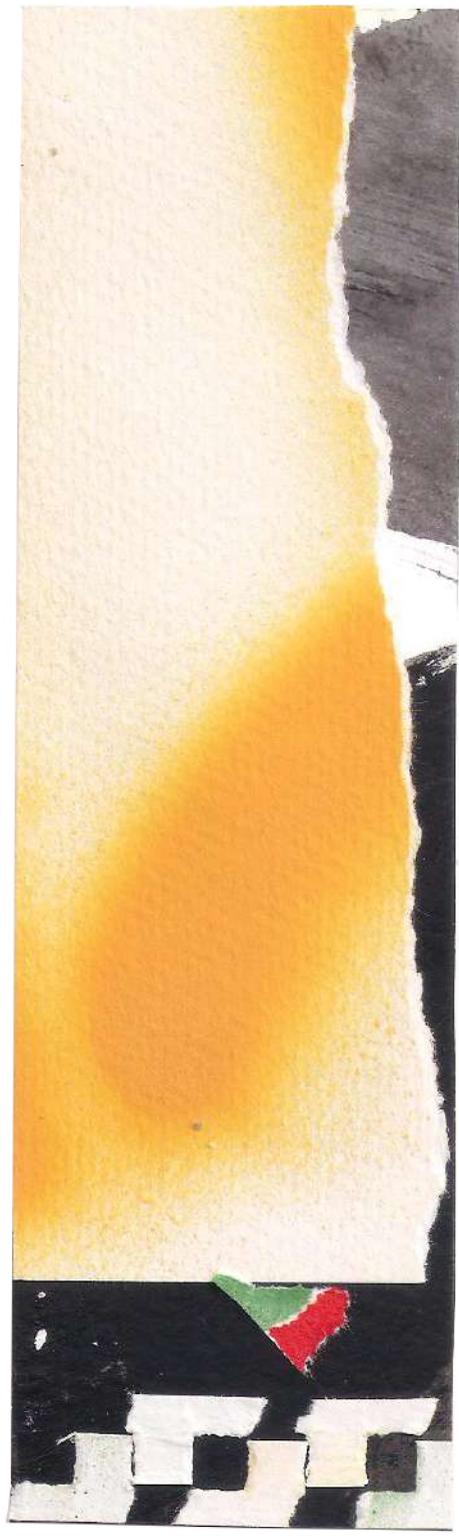
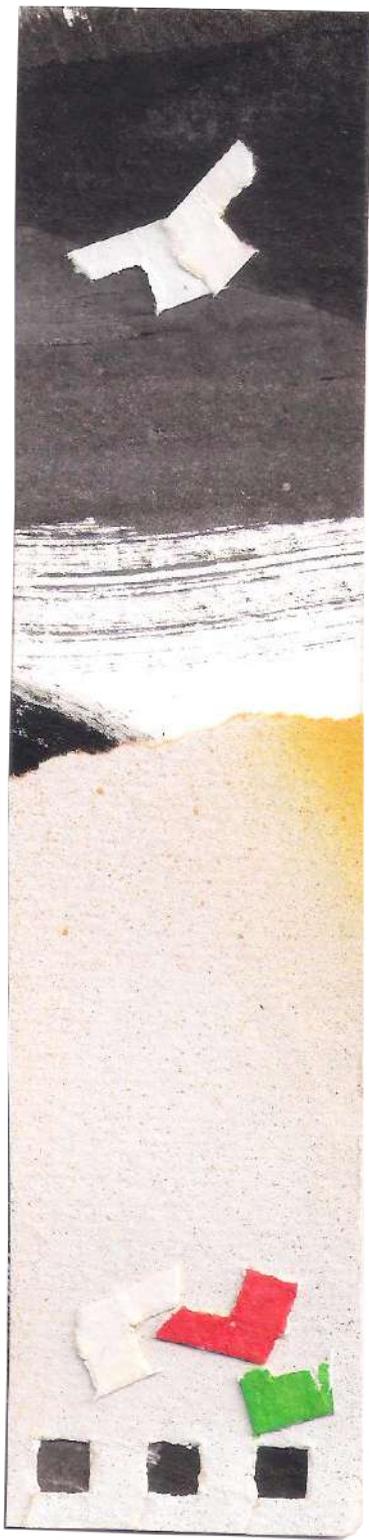
Palestina, si va a ser libre, lo será sin ninguna condición. Y eso implica la eliminación de la mayor de las condiciones: la desaparición de Israel y de los sionistas. ●

VIOLENCIA Y EXPLOTACIÓN, DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

Texto — **Eneko Carrión**

Imagen — **Joana Oliver**





COLONIALISMO Y GUERRA: ¿VUELTA AL SIGLO XX?

Hace unos años parecía que hablar de guerras, fascismo y colonialismo era hablar del siglo XX. A finales de ese siglo las autoridades hablaban de una nueva era de paz, desmilitarización y convivencia. Palabras vacías que décadas después han demostrado lo que muchos creían “la globalización capitalista no ha traído la paz que prometieron sus promotores”^[1]. La historia nos demuestra que no es lineal, que tiene saltos y cuando menos te lo esperas acelera. En mi opinión estamos siendo testigos de un momento de crucial importancia, de cuya dimensión no seremos conscientes hasta dentro de bastantes años. Espero que no lleguemos demasiado tarde.

La guerra de Ucrania y la resistencia Palestina nos han recordado el carácter intrínsecamente violento del sistema en el que vivimos, un sistema en el que la lógica de explotación económica convive con toda una serie de mecanismos coercitivos, que toman cuerpo en el estado y la legalidad que defiende. Israel no es una anomalía, no es un anacronismo, es un recordatorio de la brutalidad a la que podemos llegar dentro de este sistema. El capitalismo es ese supuesto desarrollo lógico y natural de los deseos del ser humano, entre ellos principalmente el de la libertad. Hoy en día lo vemos en boca de muchos populistas de derechas, como Milei en Argentina con eso de “vida, libertad y propiedad privada”. Que cojan y vayan a contarles esa milonga a los palestinos. “El Capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies hasta la cabeza” dijo Marx, 150 años más tarde nada en ríos de sangre. Este reportaje busca exponer los rasgos económicos del colonialismo y cómo se concretan en el caso palestino.

Palabras vacías que décadas después han demostrado lo que muchos creían “la globalización capitalista no ha traído la paz que prometieron sus promotores”

Aunque haya pasado tiempo, si nos fijamos en los rasgos económicos del colonialismo, vemos varias similitudes con el caso Palestina-Israel. Muchos de los elementos clave del colonialismo tienen que ver con el control político y militar sobre una población concreta, pero, más allá de eso, vemos que la economía ha jugado un papel fundamental, ya que el sistema colonial fue uno de los que impulsó el desarrollo capitalista global. La explotación de los recursos naturales (mineros, agrícolas...), de la mano de obra local, en muchos casos como esclavos y el control sobre el comercio son algunos de los principales rasgos de los modelos coloniales. Pero el colonialismo no ha sido uno, sino que podemos encontrar diferentes modelos y cada uno cuenta con unos rasgos propios. Por ejemplo, en uno de esos modelos, el de los protectorados, la población local participaba en la política con una administración propia controlada por la metrópoli. Dos ejemplos fueron el protectorado francés y español en Marruecos y el protectorado británico sobre Egipto. Creo que este rasgo es importante para el caso Palestino, ya que una administración “propia” no elimina el carácter de colonia.

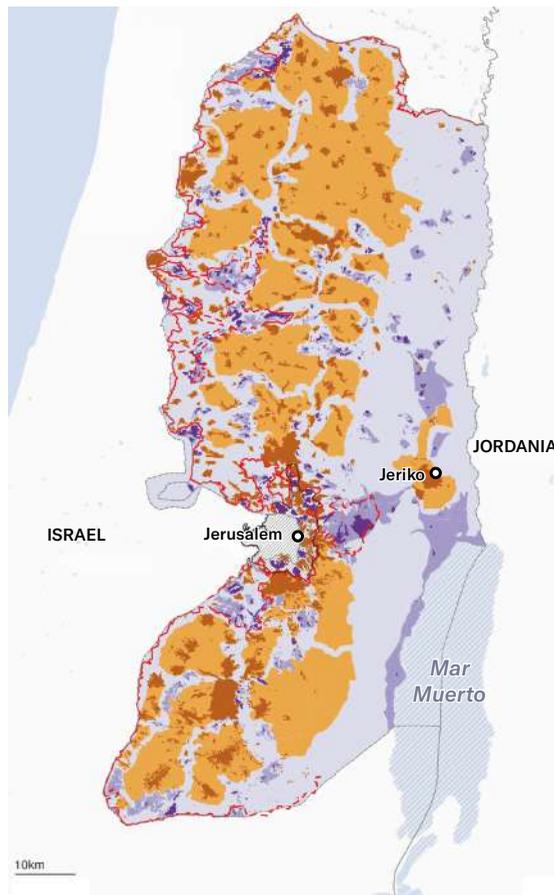
UNA BREVE MIRADA AL PASADO

Analizar la economía palestina es analizar la estructura tanto económica como política del Estado de Israel. No se puede entender la vida de los israelíes sin el sistema de apartheid que sufre el pueblo palestino. Desde el inicio de la ocupación, Israel ha saqueado los recursos de los palestinos, confiscando tierras y propiedades para establecer zonas para la agricultura, asentamientos o diferentes infraestructuras. Además se ha hecho con el control de los recursos naturales, como las minas y las canteras, los recursos hídricos (el acceso al Mar Muerto), etc. Según un estudio del Banco Mundial, el 68% de la denominada zona C que representa el 60% de Cisjordania y que es rica en recursos naturales se ha reservado para los asentamientos israelíes, mientras que menos del 1% se ha destinado al uso de los palestinos. La separación física ha provocado la creación de diferentes economías en el territorio ocupado. Este mapa ilustra la compleja organización territorial de Cisjordania.

Aunque nos hayan intentado vender un espejismo de igualdad y autogestión de los territorios palestinos, lo que tenemos es un genocidio en toda regla. Desde que se firmaron los Acuerdos de Oslo I en 1993, los donantes internacionales han invertido más de 50 mil millones de dólares de ayuda exterior en el Territorio Palestino Ocupado (TPO). Los arquitectos occidentales de este modelo vendían estas políticas como la solución que lograría situar a los palestinos “a la altura” de Israel en

Asentamientos en Cisjordania

- Control civil palestino
- Área palestina urbanizada
- Control administrativo palestino y control militar israelí
- Límites municipales de los asentamientos israelíes
- Asentamientos israelíes
- Línea previa a 1967
- Límite municipal de Jerusalén
- Muro de Cisjordania
- Planeado / en construcción



Fuente: B'Tselem

Desde el inicio de la ocupación, Israel ha saqueado los recursos de los palestinos, confiscando tierras y propiedades para establecer zonas para la agricultura, asentamientos o diferentes infraestructuras

Es decir, que esta financiación ha funcionado como un mecanismo de disciplinamiento, silenciamiento y desactivación de la resistencia palestina



materia de desarrollo, y una vez existieran dos Estados democráticos liberales, el israelí y el palestino, uno al lado del otro, la paz podría apuntalarse en la región. Asimismo, hizo recaer sobre las espaldas de los y las palestinas la carga de la construcción de la paz, previa imposición de cambios para que cumplieran con unos equívocos estándares de desarrollo definidos por los aliados occidentales más próximos a Israel. Es decir, que esta financiación ha funcionado como un mecanismo de disciplinamiento, silenciamiento y desactivación de la resistencia palestina. En 1994, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y el gobierno de Israel firmaron el Protocolo de París, que se adjuntó al Acuerdo de El Cairo y al acuerdo de Oslo II. Se estableció un “acuerdo contractual” para formalizar las relaciones económicas, que habían sido previamente determinadas unilateralmente por Israel para Cisjordania y la Franja de Gaza durante un período transitorio de cinco años. Aunque la financiación se utilizó para establecer una Autoridad Palestina (AP) semiautónoma e instituciones palestinas de autogobierno limitado, como en materia de sanidad y educación, ni la ayuda, ni el proceso de Oslo acercaron a los palestinos a la libertad y a la autodeterminación. No abordar y acabar con las causas de este conflicto, la misma existencia de un etno-estado genocida como Israel, es lo que afianza la violencia del statu quo en combinación con la ayuda de Oslo, cuya estructura sirve en realidad para que Israel compense los costes de su ocupación y subvencione el mantenimiento de su colonización de territorio palestino ^[2].

De acuerdo con un informe de 2016 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Israel recibió recientemente el 85% de las exportaciones palestinas y “representaba más del 70%” de las importaciones palestinas. Un control más que evidente del comercio de la zona.

Este era el supuesto objetivo del Acuerdo de París:

“Sentar las bases para el fortalecimiento de la base económica de la parte palestina y ejercer su derecho a la toma de decisiones económicas de acuerdo con su propio plan y prioridades de desarrollo”. El protocolo también tiene como objetivo establecer “una base económica sólida” para las relaciones entre las dos partes, a partir de la opinión de que el campo económico representa una “piedra angular en sus relaciones mutuas”.

Los Acuerdos de Oslo prometían una convergencia entre la economía palestina y la israelí, pero tres décadas después ha quedado en evidencia la falsedad de aquellas promesas. Por el contrario, las dos economías han divergido, y el PIB per cápita palestino representa actualmente sólo el 8% del israelí. Sobra decir que el crecimiento israelí se apoya en la brutal explotación de los palestinos.

Todos estos acuerdos no son más que máscaras que ocultan el carácter genocida del Estado israelí. Son meros parches que posibilitan la continua expansión y limpieza étnica del pueblo palestino, mientras ayudan a fortalecer la economía de los israelíes. Demuestran las falsas promesas de ciertos sectores palestinos y la total inutilidad de la vía “pacífica” que promovían desde organismos internacionales. Las sanciones y las restricciones que impone Israel sobre el pueblo Palestino han sido el pan de cada día, pero el auge de Hamás en la franja desde 2007 ha provocado un endurecimiento de las políticas de control y sometimiento. Algo importante para comprender la situación actual.

ACTUALIDAD DE LA ECONOMÍA PALESTINA

La ocupación distorsiona la economía e impone un modelo de vida miserable a los palestinos. Vivir en Palestina significa no tener ninguna certeza, los asentamientos continuaron expandiéndose, y en 2021, la demolición de bienes palestinos en la Ribera Occidental alcanzó el nivel más alto en cinco años. Las condiciones socioeconómicas empeoraron, la inseguridad alimentaria aumentó, el desempleo siguió siendo elevado y más de un tercio de los hogares cayó por debajo del umbral de pobreza. Los datos hay que tomarlos con pinzas ya que la constante violencia e inseguridad provocan cambios estadísticos notables. Por ejemplo en mayo de 2021 Gaza fue objeto de una importante operación militar que infligió graves daños a una infraestructura ya muy maltrecha. Ese año, más de la mitad de la fuerza de trabajo estaba desempleada, el 83% de los trabajadores recibía menos del salario mínimo y el 60% de la población estaba clasificada como pobre.

Vivir en Gaza en 2022 significaba estar confinado en uno de los espacios más densamente poblados del mundo, sin electricidad la mitad del tiempo y sin acceso adecuado a agua limpia o a un sistema de alcantarillado apropiado. Esto implica un 65% de probabilidades de ser pobre, un 41% de abandonar la población activa por desesperación. La pobreza aumentó, haciendo que el 40% de la población necesitara ayuda humanitaria. El 24% de todos los palestinos viven con menos de 5,5 dólares diarios y un 70% de la población de Gaza se encuentra en situación de inseguridad alimentaria, según el informe del Programa Mundial de Alimentos. Con la subida de los precios mundiales de los alimentos y la energía, los hogares más pobres sufren de forma despro-



porcionada porque los alimentos representan una parte mayor de su gasto total. Esto provoca que los palestinos dependan de la ayuda humanitaria, y a su vez se ven obligados a trabajar en los asentamientos de los colonos en pésimas condiciones. Aunque intenten vender que son buenas condiciones, la realidad muestra cómo Israel se aprovecha de la situación en la que mantiene a Palestina, pagando mucho menos por la mano de obra. En 2022, el 22,5% de los palestinos empleados de Cisjordania trabajaban en Israel y los asentamientos, donde el salario medio es más alto. Pero los honorarios de los intermediarios y otros costes asociados representan el 44% del salario bruto, anulando la prima sobre el salario medio nacional. Por otro parte, hay que fijarse en la evolución de la ayuda recibida, ya que, en el pasado, la ayuda de los donantes contribuyó a mitigar las graves consecuencias de la política de apartheid. Sin embargo, en 2022 el

gobierno palestino sólo recibió 250 millones de dólares en concepto de ayuda presupuestaria de los donantes y 300 millones de dólares para proyectos de desarrollo. Esto supone un fuerte descenso desde un total de 2.000 millones de dólares, o el 27% del PIB en 2008, a menos del 3% del PIB en 2022.

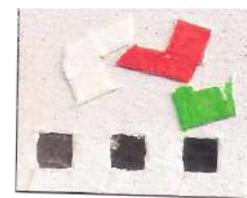
Estas deplorables condiciones de vida y condiciones laborales, son las que a su vez benefician a Israel. Apropiarse de los recursos naturales, tener una mano de obra barata y controlar el comercio en su beneficio han ayudado en el desarrollo económico del estado sionista. Según la CBS (Oficina Central de Estadística) de Israel, ese país ocupa el segundo lugar en términos de crecimiento per cápita entre los países de la OCDE, con sólo Irlanda por delante. Además, cuenta con un nivel de vida bastante bueno, como indica el Índice de Desarrollo Humano ^[3]. Todo ello gracias al régimen colonial que impone sobre Palestina.

CONSECUENCIAS Y EL PAPEL DEL ESTADO

Más allá de las consecuencias para el pueblo palestino, que están bastante claras, debemos observar el posible impacto global de este conflicto a la ya estancada economía mundial. La posible escalada militar en la región puede acarrear un gran impacto en los mercados energéticos, sobre todo si uno de los actores es Irán. Recordemos que este país supone el 3% de la oferta de crudo. Aún más importante, Irán controla el estrecho de Ormuz, una vía marítima por donde transita el petróleo de Irak, Kuwait, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, y el gas catari, que suponen el 20% de la oferta mundial de crudo (el 30% del comerciado por vía marítima) y el 25% del gas natural licuado (GNL), respectivamente.

No hay que olvidar que estamos inmersos en otro conflicto de gran calado; hablo de la guerra en Ucrania. Varios expertos hablan del peligro de una crisis energética, ya que los shocks del crudo se expanden más ampliamente que los del gas natural, ya que este afecta al transporte y arrastra otras materias primas. También hay que tener en cuenta que el repunte o efecto rebote post-Covid está desapareciendo. El impacto de una crisis de estas características sería enorme, generando grandes impagos de deuda en el sur global pero también impactaría en Europa. Hay que tener en cuenta que Europa es sumamente dependiente hacia la energía (importan el 90% del petróleo que consumen). A su vez, hay que tener en cuenta que la guerra de Ucrania ha reducido las reservas de petróleo a nivel global en un 25%. Estas han sido utilizadas por la Agencia Internacional de la Energía y, por su parte, Estados Unidos ha utilizado sus reservas estratégicas para reducir el precio de la gasolina de cara a las elecciones de mi-

tad de mandato. La posibilidad de una escalada bélica o de una nueva crisis de suministros y deuda supone un nuevo reto para el modelo de gobernanza de los estados capitalistas ^[4]. Estamos siendo testigos de una mutación en los modos de gobernar, lo que se ha denominado como giro autoritario de los estados. La crisis de acumulación y sus ramificaciones, la climática o la bélica por ejemplo, han vuelto a poner encima de la mesa el papel de Estado como director de la vida económica (la política Bidenomics en EEUU es un ejemplo), pero también en la política tanto interior (control de pobres) o exterior (migraciones y guerras). Este endurecimiento del carácter coercitivo del Estado es un elemento crucial para la política comunista. Nuestro enemigo se está preparando para lo que viene. ●



La posibilidad de una escalada bélica o de una nueva crisis de suministros y deuda supone un nuevo reto para el modelo de gobernanza de los estados capitalistas





REFERENCIAS

[1] Callinicos, A. (2023) *Hacia una nueva era de guerra y revolución*

[2] Tartir, A. (2023) *Cómo la ayuda occidental activa el colonialismo de Israel*

Obtenido de: <https://vientosur.info/como-la-ayuda-occidental-activa-el-colonialismo-de-israel/>

[3] Economía palestina: las alternativas al Protocolo de París

[4] Ilias Alami, Jack Copley y Alexis Moraitis (2023) *La «perversa trinidad» del capitalismo tardío: gobernar en una era de estancamiento, humanidad sobrante y colapso medioambiental.*

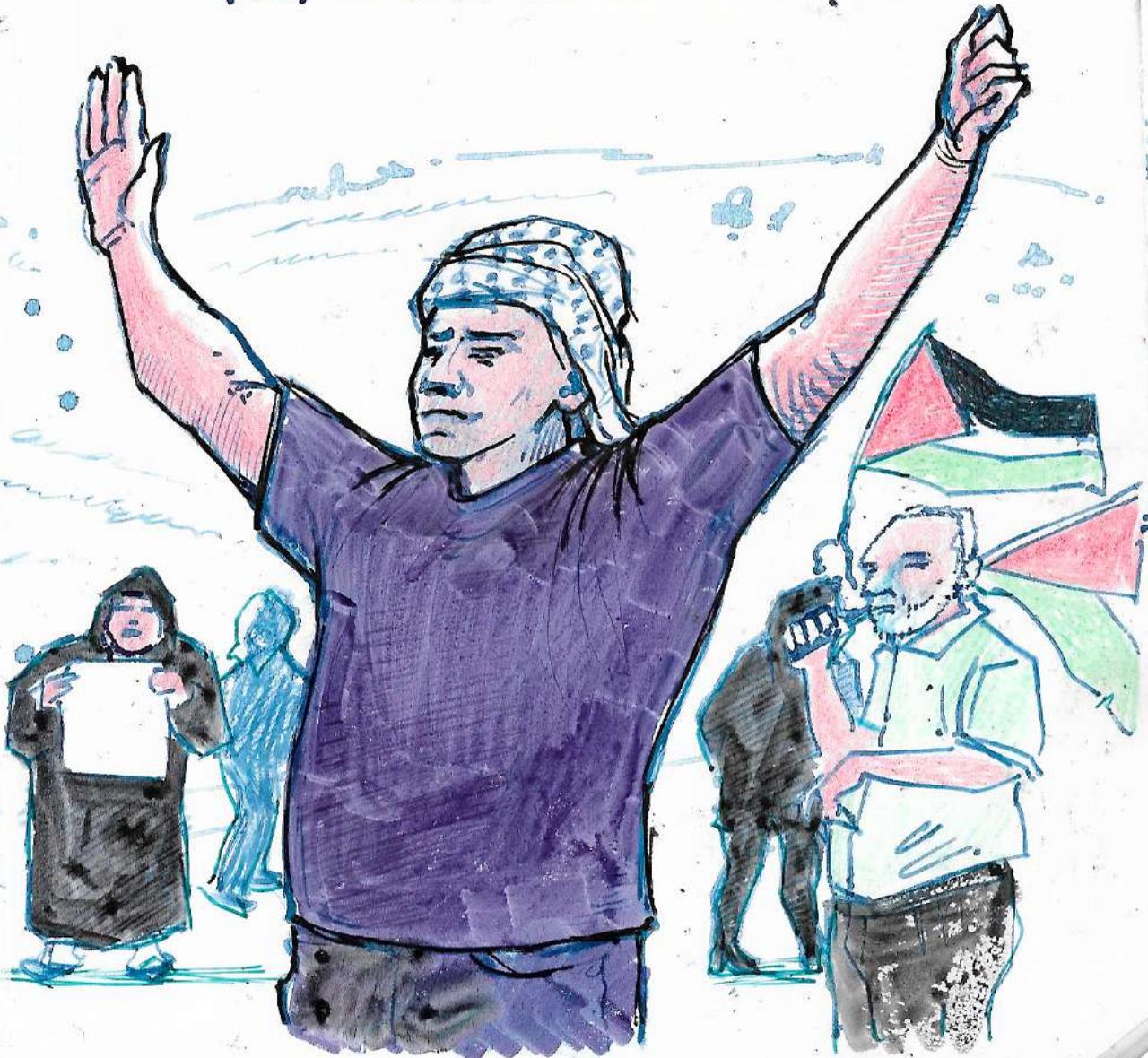
Un Western en Oriente Medio: un siglo de colonización en Palestina



Texto — **Arteka**

Imagen — **Raul Ibañez**

¡Palestina RESISTE!



"El objetivo de los colonialistas es siempre el mismo: destruir la propiedad colectiva indígena y convertirla en objeto de compraventa"

Karl Marx

"La base de la propiedad privada y el establecimiento de colonos europeos entre los clanes árabes se convertiría en el medio más poderoso para acelerar el proceso de disolución de clanes (...). La expropiación que pretendía la ley tenía dos objetivos: 1) proporcionar a los franceses la mayor cantidad de tierra posible; y 2) arrancar a los árabes de sus vínculos naturales con la tierra para romper el último asidero de las uniones de clanes que se estaban disolviendo y, por tanto, cualquier peligro de rebelión"

Karl Marx

" **C**ada área de nuestra tierra pertenece a nuestras masas que la han defendido contra la presencia del usurpador, cada pedazo de tierra, cada roca y piedra, nuestras masas no abandonarán ni una pulgada de ellas porque pertenecen a las legiones de los pobres, hambrientos y desplazados. Para liberar esta tierra, y por nuestro firme pueblo, nuestros combatientes caen hoy con la cabeza levantada"

Declaración de la creación del Frente Popular de Liberación Palestina, 1967

En este reportaje haremos un repaso histórico sobre el proceso de colonización de Palestina. Para ello, lo abordaremos desde el concepto marxista de colonización, analizaremos las características del colonialismo sionista y delinearemos las dinámicas complejas que el sionismo ha impuesto en Palestina durante un siglo entero. Empezando desde la ocupación de los territorios hasta la división de las comunidades, observaremos las formas que ha cogido el colonialismo en cada rincón de Palestina. Iremos atrás en el tiempo para ver la Palestina anterior al colonialismo, contrastándola con la realidad de hoy en día, para entender la importancia de los cambios. Al final, criticaremos las propuestas de una solución mediante dos estados y argumentaremos la imposibilidad de ésta, a la luz de las estructuras coloniales profundamente afincadas en el territorio y la naturaleza propia del Estado de Israel.

A pesar de que Karl Marx y Friedrich Engels no hicieron ningún análisis sistemático sobre el colonialismo, sí que ofrecieron diversas perspectivas sobre este fenómeno en sus cartas y le dedicaron un espacio en sus escritos, debido a la importancia del tema dentro de la lucha de clases del siglo XIX. De hecho, como se recuerda en un artículo de Marcelo Musto recientemente publicado, Marx le prestó especial atención al colonialismo en el viaje realizado en 1882 a Argelia y se enojó profundamente con los abusos del Imperio Francés^[1]. Pero, lo que es más, los padres del comunismo moderno crearon tanto un método para identificar el sentido histórico del colonialismo como un marco conceptual de la mano de la Crítica a la Economía Política, lo cual permite entender la relación entre la totalidad histórica (el capitalismo) y las dinámicas particulares (el colonialismo); y permite combatirla políticamente. Gracias a eso, ha habido una comprensión sobre el colonialismo en la tradición marxista y una posición

Los colonos sionistas no buscan solo los recursos naturales de Palestina, la posición geoestratégica y la mano de obra devaluada de los nativos, sino que tienen como objetivo principal hacer desaparecer casi o en su totalidad a los habitantes nativos

política clara bastante compartida: el colonialismo es la fase de desarrollo adelantada y específica del modelo de producción del capitalismo. Y trae consigo que las potencias capitalistas expandan sus poderes económicos, políticos y militares más allá de sus fronteras. Tiene, por lo tanto, como característica que las burguesías busquen, se apoderen y exploten activamente los recursos naturales, la fuerza de trabajo y el mercado fuera de las fronteras de sus estados-naciones, en perjuicio de la población nativa. Como consecuencia, la colonia se convierte en propiedad del estado ocupador, pero subordinado a una administración y un régimen legal especial: la población nativa del lugar no tiene los mismos derechos que la de la metrópoli y está subordinada a una dominación política-militar directa. En algunos casos, los nativos de las colonias tienen menos derechos que los de la metrópoli y en otros muchos, en cambio, ninguno. Además, en la tradición marxista se ha subrayado mucho el hecho de que el colonialismo ha cumplido la función de crear y mantener a la aristocracia obrera. En resumen, el marxismo señala la relación propia entre el capitalismo y su expansión colonial.

No obstante, el marxismo de principios del siglo XX ha diferenciado muy vagamente los términos *imperialismo* y *colonialismo*. De hecho, aún

en esa época había muchos territorios de Europa que tenían forma de imperio más que de estado-nación, y para los mecanismos de dominación internacionales de las potencias principales necesitaban la ocupación militar directa de otros territorios. No es el objetivo de este reportaje profundizar en la diferenciación de estos dos términos. Sin embargo, en lo que respecta a nuestro tema, se podría decir que mientras el imperialismo no necesita de una dominación territorial directa, el colonialismo sí que impone esa dominación directa. En el caso de Israel se combinan las dos, debido a que es un estado construido encima de un territorio directamente ocupado y hace el papel de protector de los intereses de las potencias imperialistas de Occidente en Oriente Medio.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA COLONIZACIÓN DE PALESTINA Y DEL SIONISMO

Una vez nombradas las características del colonialismo, observaremos las características particulares que tiene el proceso de colonización o el colonialismo israelí en la Palestina histórica. Para empezar, desde la perspectiva histórica el colonialismo israelí es bastante “nuevo” o “tardío”: los planes específicos para crear el Estado de Israel y los permisos dados por el Mandato británico (la Declaración de Balfour de 1917)



son de principios del siglo XX, y la entidad sionista oficialmente se implantó en tierras palestinas en 1948, como la expansión e institucionalización de la ocupación informal y parcial que ya estaba vigente. En cambio, los procesos de colonización de las potencias europeas se desarrollaron del siglo XV a mediados del siglo XX, es decir, mientras que potencias como Reino Unido, Francia, España, Portugal, Bélgica, Holanda e Italia estaban en proceso de descolonización, empezó a reforzarse el proyecto colonial llamado *Israel*.

Por otro lado, en el colonialismo israelí es de suma importancia el factor de sustitución étnica, esto es, como dice el crítico historiador Illian Pappé “los colonialismos de los pobladores”. De hecho, los colonos sionistas no buscan solo los recursos naturales de Palestina, la posición geoestratégica y la mano de obra devaluada de los nativos, sino que tienen como objetivo principal hacer desaparecer casi o en su totalidad a los habitantes nativos, sea mediante la expulsión o sea mediante su destrucción física. Encima, desde la

perspectiva de los creadores de Israel y sus seguidores, las tierras palestinas colonizadas no son una *misión civilizadora* de su nación o una mera *prolongación de la tierra*, al revés, creen que las tierras entre el río Jordán y la costa mediterránea son el *núcleo de su nación*. Es más, los principales ideólogos del Estado Sionista, posicionados tanto a la izquierda como a la derecha política, nunca han dejado claro cuáles serían los últimos límites de su proyecto de estado. Los sionistas utilizan el término bíblico *Eretz Israel* o “Gran Israel” para justificar la ocupación de tierras palestinas y nadie sabe dónde acaban los límites del “Israel” mencionado en la Biblia. Lo más probable es que, según los sionistas, esos límites bíblicos también abarquen las tierras hoy en día conocidas como Egipto, Jordania, Siria y Líbano.

Como conclusión, los sionistas no están dispuestos a renunciar a las tierras conquistadas, ni siquiera a aceptar los cambios dictaminados en las cuestiones fundamentales. Como ha sido mencionado, lo que está detrás de

este proyecto de expansión territorial o raíz ideológica es el sionismo, el cual tiene unos principios concretos, y todos los que en menor o mayor medida aceptan la existencia del Estado de Israel comparten, en diferente medida, lo siguiente:

“**El retorno a la Tierra Prometida de Israel**”: es la idea derivada de una interpretación del Antiguo Testamento de la Biblia, problemática y contradictoria entre los judíos. De hecho, cuando el sionismo se articuló como proyecto nacional moderno, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se creó como movimiento secular. Lo que busca el sionismo en la Biblia es lo mismo que buscan otros nacionalismos en los sucesos de la Edad Media: un relato histórico para justificar el territorio de su nación. La cosa es que muchas cosas escritas en la Biblia no son sucesos históricos como tal, sino mitos y leyendas populares. Es más, cuando surgió el sionismo, la gran mayoría de líderes religiosos judíos se levantaron contra él, argumentando que suponía una “herejía del judaísmo” [2].

“Crear un hogar nacional judío”: el sionismo en Palestina está a favor de implantar un “estado judío soberano”, un estado creado solo por y para los judíos. Es decir, el sionismo dota de una nacionalidad política al judaísmo religioso; los judíos no comparten solamente una religión, componen una *nación*. Da igual que los judíos vivan dispersados en naciones y culturas de diversas partes del mundo, porque el último objetivo del nacionalismo judío es juntar en un territorio a esa “nación dispersada”. A pesar de que parezca una paradoja, el antijudaísmo también interpreta que los judíos son miembros de una misma nación-étnica, una nación que representa el “mal”; así lo interpretaba el nazismo, por ejemplo. Por lo tanto, el sionismo proclama la misma nación para los judíos, negando teóricamente todas las características particulares de éstos y en la práctica dándoles mejor trato a los judíos blancos del Estado de Israel que a los judíos de otro origen étnico.

La autodeterminación del pueblo judío: defienden “el derecho de los judíos a determinar el destino que tienen como pueblo”, tomar decisiones sobre su gobierno y sus instituciones en su estado y solo en su estado. El eje del sionismo fueron los nacionalismos del siglo XX y de esos se deriva la idea de “la única nación y única tierra constituida por una etnia”.

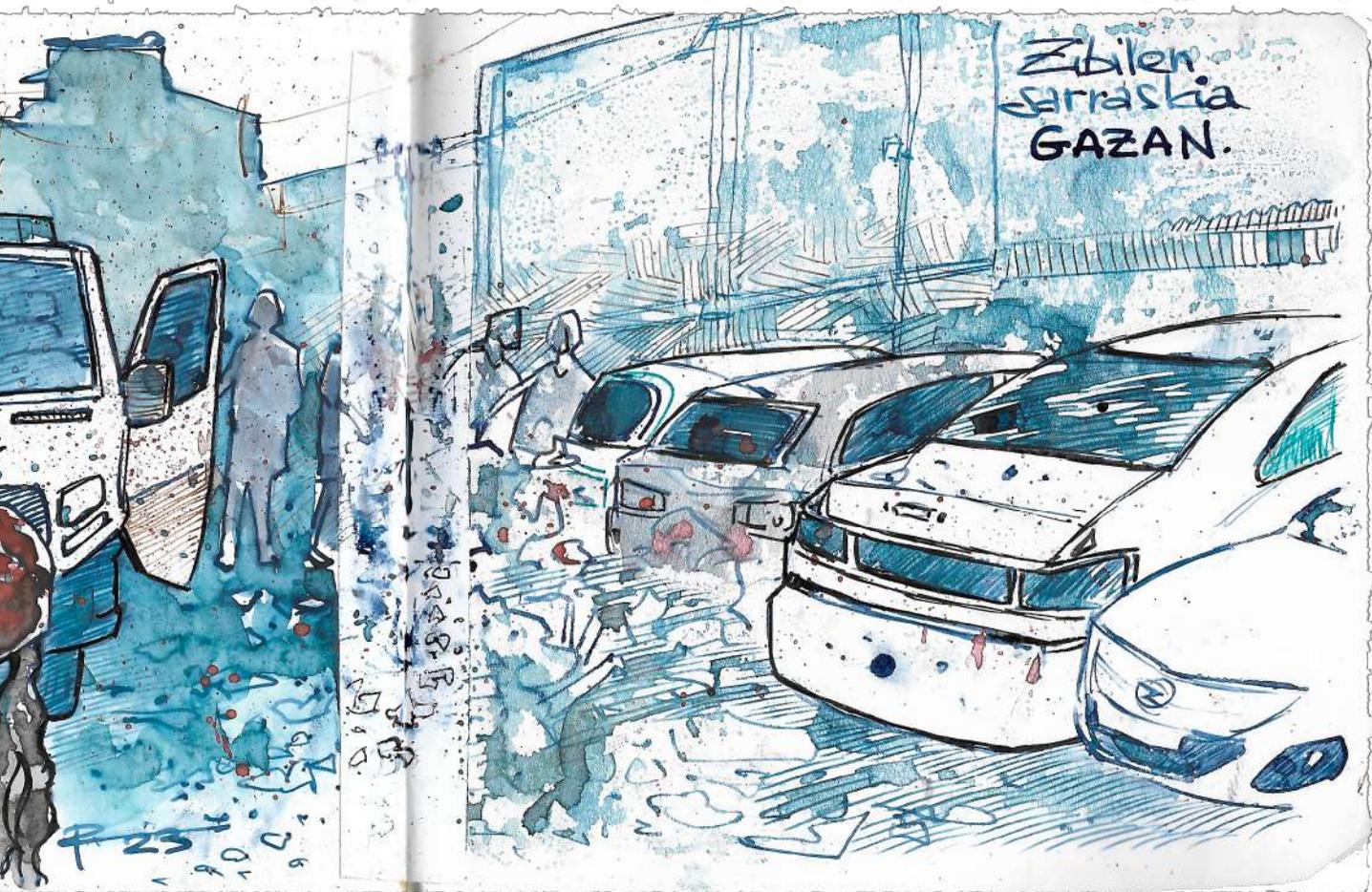
La interpretación perversa de protegerse frente al antisemitismo: otro de los ímpetus que se escondían detrás del sionismo era la preocupación por la seguridad y el bienestar de los judíos en diversos lugares, lo cual se intensificó en el contexto histórico atroz del antisemitismo nazi. El sionismo respondió ante la persecución y la discriminación sufrida por los judíos históricamente, pero en unas claves racistas y excluyentes. Es más, los principales líderes sionistas de la Segunda Guerra Mundial negociaron con los dirigentes de la Alemania nazi, para secretamente ayudar a “trasladar” a todos los judíos europeos a tierras palestinas^[3]. Así pues, los sionistas ayudarían a los nazis a arreglar el “problema judío” a cambio de tener la posibilidad de construir un proyecto nacional propio. La memoria del antisemitismo y del Holocausto fue instrumentalizada por líderes sionistas tras la Segunda Guerra Mundial para justificar el Estado de Israel, pues antes no habían tenido ningún inconveniente en darles la mano a aquellos que mataban a judíos. Además, los sionistas ocultan sistemáticamente que los árabes también son semitas; es más, los palestinos tienen una relación más directa con los semitas que los colonos sionistas blancos de origen europeo.

El expansionismo territorial: las principales corrientes del sionismo, bajo el pretexto del “desarrollo económico y social de las tierras de Israel”, impulsaron la idea de construir “una sociedad moderna y próspera” en la *antigua patria*. Esto obligatoriamente suponía una ocupación ilimitada en las tierras donde históricamente habían vivido los árabes y la expulsión, la explotación y la represión de esa población. De hecho, el que fuera el primer presidente socialdemócrata de Israel, David Ben-Gurion, lo dejó muy claro: “Primero debemos hacernos con un pedazo de tierra, crear un ejército fuerte y apropiarnos de más tierra en un futuro, hasta completar el proyecto de nuestra patria en su totalidad”^[4].





Palestinar
erietzak
gaitzaka
...



Zibilen
sarraskia
GAZAN.

Israel es más una base militar gigante establecida por las potencias de Occidente con millones de europeos en Oriente Medio, que un típico estado-nación liberal-burgués

Los planes de esos nacionalistas reaccionarios judíos estaban tomando fuerza en una parte de la comunidad judía mundial y los colonos europeos empezaron una emigración masiva antes de que los nazis empezasen con la fuerte represión hacia los judíos. Hacia mediados del siglo XX, las potencias imperialistas de Occidente necesitaban un nuevo modelo postcolonialista para seguir controlando Oriente Medio económica, política y militarmente. Así, la etnocracia que hoy en día conocemos como Estado de Israel se creó a partir de una comunión de intereses entre los sectores oligárquicos de la burguesía occidental y de la burguesía judía nacionalista. Como consecuencia, Israel es más una base militar gigante establecida por las potencias de Occidente con millones de europeos en Oriente Medio, que un típico estado-nación liberal-burgués. A continuación, mencionaremos unos indicadores de ello, que en cualquier estado serían totalmente inusuales:

Israel no tiene constitución: se rige a través de “leyes fundamentales”, parecidas a las conocidas en el Estado español como “Leyes Orgánicas”. Eso quiere decir que, a la hora de definir la naturaleza del propio estado, no hay ningún consenso ni siquiera entre los sionistas. Hay una tensión intermina-

ble entre el carácter secular y religioso del estado, de hecho, la idea de estado-nación judío, como hemos visto, es totalmente secular, pero se sirve del mito religioso como pseudo-justificación y para ganarse el apoyo de los judíos. Además, para muchos judíos ortodoxos, la única constitución de los hebreos son los escritos sagrados del *Torá*. Por otra parte, como el objetivo principal de Israel es expandirse infinitamente a tierras árabes, no pueden establecer cuáles son los límites territoriales de su estado. Por lo tanto, el elemento fundacional que garantizó la “unidad nacional” no fueron un montón de leyes derivadas de un proceso constitucional, sino la expulsión violenta (*Nakba*) de los palestinos de 1948 y su consiguiente guerra. Es decir, los israelíes están unidos como compañeros de armas y en complicidad compartida de un genocidio; todo lo demás es secundario.

Tiene condiciones relativamente flexibles para conseguir la ciudadanía: las condiciones para conseguir la ciudadanía son mucho más flexibles que en otros estados. Irán, por ejemplo, es una república islámica, pero por el simple hecho de ser musulmán no se puede conseguir la nacionalidad. Pues bien, en el Estado de Israel cualquier judío puede conseguir automática-

mente la nacionalidad israelí, según el principio de *Aliá*. Para ello, en la *Ley de Retorno* de 1950 determinan qué son los judíos: “Los nacidos de una mujer judía o conversos al judaísmo” y “los que no son de otra religión”. Además, incluso sin ser judío se puede solicitar la nacionalidad israelí mediante un “proceso de lugar de residencia y naturalización”, y también “probando la relación con la comunidad judía o el compromiso con el Estado de Israel”. En ciertos casos las personas que han “demostrado” tener relaciones familiares muy lejanas con judíos también han conseguido la nacionalidad israelí. Encima, es compatible con las nacionalidades de muchos estados occidentales; es posible ser israelí y estadounidense a la vez, por ejemplo.

Las recompensas y los beneficios por la ocupación: el Estado de Israel premia económicamente y jurídicamente a sus habitantes si estos deciden vivir en unos territorios concretos, y, para ello, les proporciona exenciones de impuestos y ayudas económicas. En el contexto de este tipo de programas, en los últimos años se han hecho notar los asentamientos de colonos próximos a la Franja de Gaza, pero anteriormente también han premiado ocupar varios lugares de Cisjordania y el este de Al-Quds (más conocido por el nombre hebreo *Jerusalén*). Esos asentamientos, como veremos más adelante, cumplen la función de fuerzas de ocupación adelantadas o *vanguardias* contra las tierras más o menos mantenidas por los palestinos, al igual que los paracaidistas del ejército y las fuerzas de asalto.

Recibe el 52% de la inversión militar externa de los Estados Unidos de América: entre 2000 y 2022, los sionistas han recibido más de 64.000 millones de dólares solamente en la financiación externa exclusivamente militar por parte de Washington^[5]. Para imaginar la dimensión de ese dineral, es la misma cantidad que el Producto Interior Bruto (PIB) de Serbia de 2023 o el 12% del PIB del mismo Israel^[6].

Todos los habitantes deben hacer el servicio militar obligatorio: los hombres y las mujeres mayores de edad que tengan la nacionalidad israelí, salvo exigentes y escasas excepciones, deben hacer el servicio militar durante 2 años a 2 años y medio en el Ejército de Israel. Después permanecen como reservistas hasta cumplir 51 años. En ese tiempo, anualmente reciben una preparación de cuatro meses, para mantenerse activos ^[7]. Eso quiere decir que, a efectos prácticos, la gran mayoría de la población tiene una preparación militar desarrollada y que de un momento a otro se podría movilizar militarmente a más del 7% de la población. Por hacer una comparación, en el Estado español hay 140.000 militares por 47 millones de habitantes, y en Israel 750.000 soldados por 9,4 millones de habitantes. A pesar de que el Estado español tenga cinco veces más habitantes, el ejército del Estado de Israel es cinco veces más grande que el otro.

Tiene leyes que permiten encarcelar a menores: muchos de ellos, además, son encarcelados sin ningún tipo de cargo.

LAS DINÁMICAS DE LA COLONIZACIÓN POR TERRITORIO

Después de repasar ciertas características específicas, principios y curiosidades del colonialismo sionista, veremos cómo efectúan en la práctica el proceso de colonización sobre Palestina. Para ello, observaremos los aspectos jurídicos, militares y políticos según los tres territorios en los que, hoy en día, se divide la Palestina histórica: los territorios de 1948, Cisjordania, Al-Quds/Jerusalén y la Franja de Gaza. Todos los factores a explicar tienen como fin imposibilitar la vida de los palestinos y expulsarlos.

Los territorios de 1948 / “Israel”

Es el terreno que más han estabilizado los sionistas, el que más tiempo lleva ocupado y el más extenso geográficamente. En los últimos 75 años, con

ayuda interior y exterior, han construido ahí el estado llamado Israel. No ha sido hasta el 7 de octubre de 2023 que los palestinos han conseguido contraatacar ahí masivamente. De hecho, los sionistas han convertido el territorio de 1948 en una fortaleza enorme: tienen un ejército moderno de tierra, mar y aire; un programa nuclear “secreto”; uno de los mejores servicios de inteligencia del mundo; una industria tecnológica puntera; un sistema de antimisiles llamado *Cúpula de Hierro*; una arquitectura civil preparada contra los bombardeos...

A nivel interno, el régimen sionista ha construido un estado de bienestar similar a las democracias europeas sobre el apartheid y desde 1948 ha llevado a cabo una limpieza étnica casi total contra los palestinos. Por lo tanto, los israelíes han construido una base firme que consta de apoyo civil y paramilitar entre los ciudadanos; y a pesar de que existan conflictos políticos entre las facciones sionistas, no hay una oposición real contra el *status quo* de los territorios de 1948. Casi nadie apoya la

solución de un estado único palestino ni la disolución del sistema colonialista, y para aquellos que sí lo hacen, se vuelve imposible seguir viviendo allí. Aunque esté por hacer un análisis serio y actualizado sobre la composición de clase de la sociedad israelí, se debe afirmar que, si hay una clase trabajadora israelí, hoy en día es cómplice del proyecto que, en términos generales, tiene como bandera el nacionalismo sionista.

En los ámbitos jurídico y diplomático, la mayoría de los estados del mundo reconocen que esas tierras son supuestamente “Israel”, incluso la Autoridad Palestina (AP). Es decir, los más fuertes han blindado mediante un estatus jurídico la mayor parte de la ocupación militar sobre la Palestina histórica, y quisieron obligar a los palestinos a aceptar aquello con los Acuerdos de Oslo. Ese tratado de finales de siglo trajo consigo una gran estafa: estabiliza una parte de la ocupación asegurando que siga adelante con total impunidad, pero ata de manos a los palestinos de Cisjordania para la lucha.

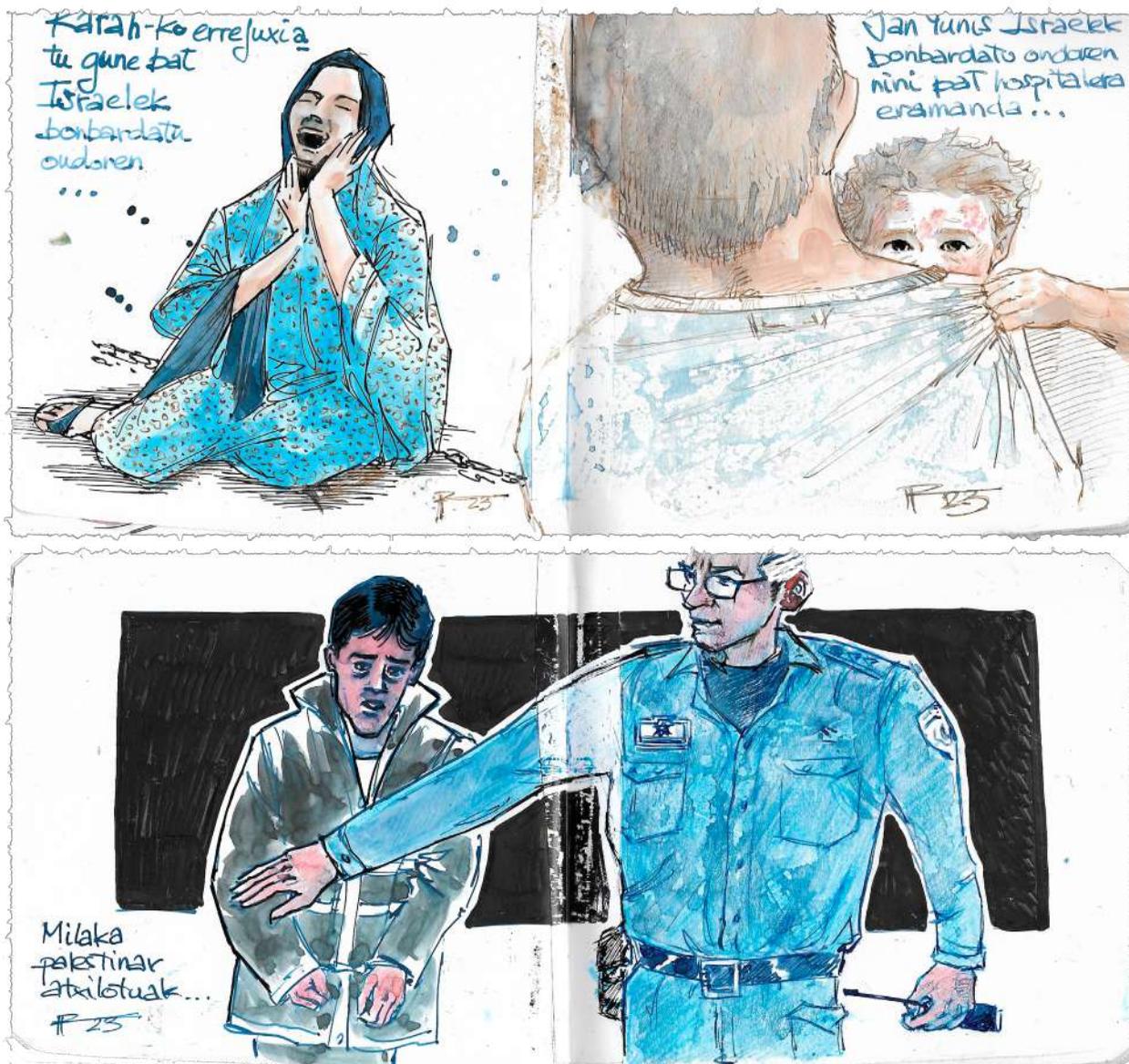
Los israelíes han construido una base firme que consta de apoyo civil y paramilitar entre los ciudadanos; y a pesar de que existan conflictos políticos entre las facciones sionistas, no hay una oposición real contra el status quo de los territorios de 1948

Cisjordania

Cisjordania tiene aproximadamente tres millones de habitantes y, quitando la diáspora, es el territorio donde más palestinos viven. Formalmente, la AP es la autoridad allí, pero en las últimas décadas ha ido perdiendo tierras, junto con las competencias que están ya de por sí limitadas. De hecho, el Estado de Israel lleva a cabo una ofensiva militar allí, y, para entenderlo, hay que fijarse en el proceso específico de colonización en Cisjordania y en el sistema de zonificación hoy en día vigente.

Después de la expulsión de 1948, más de un millón de palestinos se trasladaron desde otras tierras a Cisjordania, a los campos de refugiados. Al principio los israelíes renunciaron a Cisjordania y Gaza, hasta que en la Guerra de los Seis Días de 1967 el Estado de Israel ocupó Gaza, Cisjordania, Jerusalén del este, Golán (Siria) y la península del Sinaí (Egipto). Parecía que los planes de expansión de los sionistas salieron victoriosos, debido a que el Estado de Israel conquistó más territorios que nunca. Pero la propia

conquista produjo un gran problema: ¿qué harían con los millones de árabes de esos territorios? Así, devolvieron Sinaí a Egipto y permitieron a bastantes palestinos vivir en Cisjordania, esta última como medida temporal. Los sionistas implantaron la Línea Verde alrededor de Cisjordania, pero como veremos más adelante, esto no fue para establecer una demarcación territorial duradera, sino la forma que tenía el frente cuando se acabó la guerra abierta, la cual luego serviría para aislar a los árabes. Poco después de acabar la



guerra, el Estado de Israel implantó nueve “Zonas Militares Cerradas” al este de Cisjordania, en el Valle del Jordán. En el mismo septiembre de 1967, se estableció el primer asentamiento colono de Cisjordania, llamado *Kfar Etzion*. En los próximos años, entre 1967 y 1975, los sionistas construyeron casi 30 asentamientos más en Cisjordania, con 4.500 colonos. Todos fueron colocados con un sentido estratégico: primero en el Valle del Jordán, a lo largo y ancho de la *Línea Verde* y alrededor de Jerusalén y luego también dentro de poblaciones árabes, por ejemplo, en Al-Khalil (más conocido por el nombre hebreo *Hebrón*). Aunque según las leyes internacionales todos estos asentamientos son ilegales, nadie tomó medidas para castigar al Estado de Israel y, por ende, este niño mal educado de las potencias burguesas de Occidente siguió realizando fechorías. Por ejemplo, en la década de 1980, construyó *checkpoints* militares y una gigantesca red de carreteras, para viajar desde los territorios ocupados en 1948 hasta las colonias de Cisjordania, y también dentro de éstas; todo lo hizo evitando los territorios donde vivían los palestinos. Desde entonces los únicos que tienen permiso para viajar por esas carreteras son los habitantes y el ejército colonos, ya que los palestinos lo tienen prohibido.

Ese proceso de anexión provocó la Primera Intifada en 1987, un levantamiento general de los palestinos. Después de eso llegó el sistema de zonificación actual de Cisjordania. En los Acuerdos de Oslo la pequeña burguesía palestina acordó ciertos términos con el Estado de Israel, en los ámbitos de territorialidad, administración y leyes. De esta manera, establecieron tres zonas en Cisjordania: las zonas A, B y C. Las ciudades más pobladas de Cisjordania se encuentran en el territorio A: Nablus, Yenin, Ramalah, Belén, Tulkarem Qalqilya, Jericó y, en cierta medida, Hebrón. Esa zona, en teoría, se encontraría bajo la administración civil y militar palestina, y los israelíes

Aunque según las leyes internacionales todos estos asentamientos son ilegales, nadie tomó medidas para castigar al Estado de Israel y, por ende, este niño mal educado de las potencias burguesas de Occidente siguió realizando fechorías

tendrían prohibido entrar en ella. Sin embargo, el Ejército de Israel y la Policía realizan constantemente redadas y masacres allí. La zona B abarca el 25% de Cisjordania, donde se encuentran la mayoría de los núcleos urbanos. Aquí la administración civil también está asignada a la AP, pero comparte la función represiva con el Ejército de Israel. La zona C toma el 63% del territorio de Cisjordania, rodea las otras dos zonas, y allí se encuentran la mayoría de los asentamientos colonos, las zonas militares, las carreteras y casi todos los recursos naturales de Cisjordania, como los acuíferos. La competencia civil y militar de ese territorio corresponde a los israelíes, que impiden la entrada a los palestinos.

Como hemos visto, el Estado de Israel utiliza los asentamientos para extender su control por toda Cisjordania, y esos son los que el juego de palabras burgués denomina “territorios ocupados”, como si las tierras ocupadas antes del 1967 no estuvieran ocupadas. Tel-Aviv continúa modificando la demografía e imponiendo el control sobre los territorios de Cisjordania, dejando de lado los términos de los Acuerdos

de Oslo y la legalidad internacional, y colocando “civiles” en determinados lugares. Con ese planteamiento, los sionistas controlan por ahora más de 127 asentamientos en Cisjordania, y se calcula que allí viven aproximadamente 700.000 colonos. Como recuerda el catedrático de investigaciones árabes de la Universidad Complutense de Madrid, Ignacio Álvarez-Ossorio, uno de cada diez habitantes que disponen de la ciudadanía israelí vive en alguno de los asentamientos colonos más recientes^[8]. Como muchos de ellos quedan fuera de la jurisdicción oficial de Israel y la AP no protege a sus habitantes frente a los ataques de los colonos, los colonos de Cisjordania aprovechan para realizar todo tipo de crueldades contra los palestinos, con intención de hacer su vida imposible y obligarlos a dejar sus tierras. Así, a medida que las nuevas colonias van estabilizándose, las van calificando como parte del “territorio oficial del Estado de Israel”. Las *Leyes de Emergencia* que promulga cada cinco años el Estado de Israel para esos asentamientos cumplen una función jurídica imprescindible en la anexión.

No nos dejemos engañar: en el mejor de los casos, aquello que los progres occidentales quieren convertir en “Estado de Palestina” consiste en un pequeño y mutilado territorio del estilo de una reserva india; está muy lejos de ser la Palestina que va desde el río hasta el mar

A nivel físico, los sionistas están construyendo, desde 2004, un sistema de muros de más de 700 kilómetros en Cisjordania, bien vigilado militarmente en ambos lados, y sin reparar en qué zona (A, B o C) están pisando. Sólo el 22% de ese muro está construido en base a la *Línea Verde*; en lo que respecta al resto, divide las tierras de Cisjordania. El Tribunal Internacional de Justicia de La Haya lo consideró ilegal y solicitó su destrucción, pero, una vez más, eso no trajo consecuencias reales. Mientras tanto, los sionistas han cumplido el 65% de su plan de cercamiento. Cuando los procesos de negociación de 2014 fueron suspendidos, los sionistas lanzaron una ofensiva enorme basada en los asentamientos. Según un informe publicado el año pasado por la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, por sus siglas en inglés)^[9], el 2023 fue el año en que el Estado de Israel otorgó el mayor número de permisos para construir nuevas residencias para colonos desde el 2012. Solamente entre 2020 y 2023, fueron un 8% más las licencias de obra repartidas. Antes de terminar el 2023, se han contabilizado “645 obstáculos” en Cisjordania y el este de Al-Quds, como vallas o controles militares, entre otros. Por culpa de estos, los palestinos no pueden moverse con normalidad dentro de

Cisjordania. Además, por si esto fuera poco, la OCHA recuerda que los palestinos tienen directamente prohibido entrar en el 20% del territorio de Cisjordania, bajo la excusa de las “zonas de tiro del Ejército de Israel”.

Esa forma lenta, progresiva y silenciosa de usurpar lo que queda del territorio de los palestinos tiene por objetivo romper la vecindad de los núcleos poblacionales palestinos de Cisjordania, generar el empobrecimiento de los palestinos y hacer inviable el Estado de Palestina. Por lo tanto, las dos funciones principales del estatus actual de Cisjordania y de la existencia de la AP consisten en contribuir al proceso de ocupación y en hacer de *cipayos*, respectivamente. El Estado de Israel delega el mantenimiento del control social a la domesticada administración palestina, con tal de que la población no se levante contra la ocupación que se está llevando a cabo. En consecuencia, cada vez tiene menos autoridad y se torna más israelí, pero la Autoridad Palestina aún es efectiva para que Cisjordania no se convierta en una segunda Gaza. No nos dejemos engañar: en el mejor de los casos, aquello que los *progres* occidentales quieren convertir en “Estado de Palestina” consiste en un pequeño y mutilado territorio del estilo de una reserva india; está muy lejos de ser la Palestina que va desde el río hasta el mar.

Al-Quds/Jerusalem

Analizaremos la forma concreta que toma la ocupación en Al-Quds o Jerusalem aparte de Cisjordania, pues la colonización toma dinámicas propias en este particular territorio. Al-Quds o Jerusalem es un entorno sagrado para las tres religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el islam. En escasos metros cuadrados, se encuentran frente a frente el Muro de las Lamentaciones (el lugar más sagrado para los judíos), la Explanada de las Mezquitas (el tercer lugar más sagrado para los musulmanes) y la iglesia del Santo Sepulcro (según los cristianos, el lugar donde Jesús resucitó).

Los palestinos quieren que el este de Al-Quds sea la capital del Estado Palestino, y el Estado de Israel desea impedirlo a toda costa. En 1980 los sionistas proclamaron Jerusalem como capital del Estado de Israel, hecho que la ONU declaró “contrario al Derecho Internacional”, algo que tampoco tuvo ninguna consecuencia real para los israelíes. Aunque en los procesos de negociación de Oslo la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) renunció a Al-Quds occidental, la reconoció como Jerusalem occidental y aceptó entregársela a los israelíes, los sionistas no aceptaron entregar el este a los palestinos a cambio, y la cuestión quedó pendiente. Los israelíes han construido allí un importante sistema de asentamientos concéntrico, siguiendo la estrategia de división de la zona. Además, el acceso desde Cisjordania está sujeto a un control militar israelí especialmente estricto, y la población palestina de mayoría musulmana tiene muy restringido o medido su acceso. Según la OCHA, en 2022, el 15% de las solicitudes de autorización de pacientes cisjordanos que buscaban atención en el este de Al-Quds o en centros sanitarios del Estado de Israel y el 20% de las solicitudes de permiso para sus acompañantes no fueron aceptadas en la cita programada^[10]. En el mismo año, el 93% de los traslados en ambulancia al este de la capital se retrasaron

por el procedimiento *back-to-back*, en el que los pacientes son trasladados de una ambulancia palestina a otra con permiso israelí en puestos de control debido a las restricciones impuestas por las autoridades israelíes. En la misma línea de esta política criminal, los sionistas protagonizan numerosas provocaciones en la Explanada de las Mezquitas y sus inmediaciones, que incluyen intervenciones policiales y ataques contra palestinos y sus símbolos.

Gaza

La Franja de Gaza no es tan valiosa para el Estado de Israel como lo es Cisjordania, y por eso, antes de los sucesos del 7 de octubre de 2023 no tenían especial intención de ocuparla. No obstante, eso no quiere decir que los sionistas dejen en paz a los palestinos de Gaza: al contrario. La Franja de Gaza ha sido una piedra en el zapato sionista en las dos últimas décadas, desde que Hamás se hizo con el poder político local en 2006. Desde entonces, Gaza está fuera del control del Estado de Israel

y de los *cipayos* de la AP y es la principal base de la Resistencia Palestina, por lo que vive en un estado de asedio permanente provocado por los sionistas, junto con los ataques periódicos masivos. Antes de la guerra de exterminio de 2023, la AIDA (*Association of International Development Agencies*) y la OCHA recopilaron datos espeluznantes sobre este territorio que pueden ayudar a entender por qué Gaza es conocida como “la cárcel al aire libre más grande del mundo”: según dichos datos, había cortes de electricidad de entre 12 y 16 horas, el 80% de los hogares recibía ayuda humanitaria, el 81% de la población estaba en situación de pobreza, el 47% no tenía suficiente comida, el 97% del agua no era potable, la tasa de paro era del 47%, sólo llegaba el 44,4% del cemento que era necesario para la reconstrucción, les bloqueaban el 44% de la ayuda humanitaria, el aeropuerto está destruido desde que Israel lo bombardeó en 2001, también les limitan el acceso a la pesca, etcétera ^[11].

Gaza está fuera del control del Estado de Israel y de los cipayos de la PA y es la principal base de la Resistencia Palestina, por lo que vive en un estado de asedio permanente provocado por los sionistas, junto con los ataques periódicos masivos

Cabe destacar que la última guerra que estalló en octubre de 2023 ha llevado al extremo esta situación, que ya de por sí era extrema. Según datos de la Oficina de Prensa del Gobierno de Gaza del 2 de diciembre de 2023, el 57º día de la guerra se contabilizaron 40.650 heridos, 7.500 desaparecidos y más de 15.207 muertos. De esos muertos, los sionistas asesinaron a 75 periodistas, 26 trabajadores de protección civil, 280 médicos y 6.387 niños. El número de asesinatos diarios de niños en esta última guerra en Gaza está siendo más alto que en Auschwitz: los nazis mataron aproximadamente a 127 niños por día en campos de concentración y el Estado de Israel está matando a una media de 178 niños por día en Gaza ^[12]. Tras una breve tregua, la masacre continúa.

Respecto a los daños materiales, en el 57º día del ataque sionista estimaron el siguiente destrozo: 240.000 viviendas estaban parcialmente dañadas, otras 50.000 enteramente destruidas, 20 hospitales y 110 pequeños centros de salud destruidos, 56 ambulancias directamente atacadas, 267 escuelas dañadas y 67 fuera de servicio, 103 edificios gubernamentales dañados, 181 mezquitas dañadas y tres iglesias dañadas. Es más, el 60% de las viviendas en Gaza estaban dañadas o destruidas por esas fechas.

El 84% de los 6.400 palestinos asesinados por los ocupantes en los quince años anteriores a esta última guerra procedía de la Franja de Gaza, según datos de la ONU. Y de esa cifra, más de la mitad eran civiles, incluidos cientos de niños y ancianos. La enorme brecha en la correlación de fuerzas es aún más atroz si se atiende al número de heridos que ha habido desde 2008: más de 152.000 de los 158.000 afectados son palestinos. Si acotamos aún más el margen de tiempo, la ONU dice que, entre 2008 y 2021, 5.739 palestinos murieron y 121.438 resultaron heridos. Los sionistas muertos fueron sólo 251.

EXPULSIÓN Y DIÁSPORA

El expansionismo y la masacre del Estado de Israel no sólo han provocado la muerte, sino también el exilio. Según el historiador palestino Rashid Khalidi, el 80% de la población árabe del territorio donde se estableció el Estado de Israel en 1948 tuvo que abandonar su país y perdió tanto sus tierras como sus propiedades. “De los 1,3 millones de palestinos que vivían en el país, al menos 720.000 se convirtieron en refugiados”, subraya Khalidi. Esta limpieza étnica permitió a los israelíes hacerse con el control del 78% del territorio palestino del Mandato Británico en 1948, donde pasaron a gobernar a 160.000 árabes palestinos que pudieron quedarse, apenas una quinta parte de la población árabe anterior a la guerra de ocupación ^[13]. Además, hay que recordar que la *Nakba* de 1948 ha sido también la fase más sangrienta de la guerra colonial hasta el estallido de la guerra en 2023: dieron comienzo al Estado de Israel matando a 15.000 palestinos aproximadamente.

Esta dinámica histórica de expulsión explica que la mitad de los palestinos del mundo vivan fuera de la Palestina histórica ^[14]. Hoy en día viven en el mundo alrededor de 14 millones de palestinos, según los datos de 2021 de la Oficina Central de Estadística de Palestina. Sin embargo, sólo 7 millones de ellos viven en tierras palestinas: 3,2 millones en Cisjordania, 2,1 millones en Gaza y 1,7 millones en el Estado de Israel (territorios palestinos de 1948). De los otros 7 millones, 6,3 millones de personas viven en los países árabes de alrededor, y otros 750.000 aproximadamente dispersados en otros países del mundo. Según la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA), la mayoría de los refugiados palestinos de Oriente Próximo se concentran en el Líbano, Jordania, Egipto y Siria: entre 250.000-500.000 en el Líbano, 2,3 millones en Jordania, 438.000 en Siria y entre 70.000-134.000 en Egipto. En el caso de Jordania, se estima que la mi-

Esta dinámica histórica de expulsión explica que la mitad de los palestinos del mundo vivan fuera de la Palestina histórica

dad de la población autóctona es de origen palestino. En 2021 la UNRWA declaró que el 80% de los palestinos del Líbano vivían por debajo de la tasa nacional de pobreza, y en Siria, en cambio, el 82% vivían en “pobreza total” ^[15].

PALESTINA, ANTES Y DESPUÉS DE LA COLONIZACIÓN

La composición sociológica de la Palestina de 1948 era muy distinta a la actual, ni qué decir de la anterior a 1948. Aquí trataremos de realizar una fotografía general de aquella realidad mediante algunos datos. Nabil Mahmud al-Sahly, investigador de la Oficina Palestina de Estadística, recuerda las estadísticas británicas de principios del siglo XX ^[16]: en 1919 toda la población palestina consistía en 700.000 habitantes, y en 1921 llegó a tener 762.000 habitantes, de los cuales el 76,9% eran musulmanes, el 10,6% judíos, el 11,6% cristianos y el 0,9% de otras confesiones. Además, cabe recordar que la mayoría de los judíos de aquel entonces también eran árabes. La población palestina siguió creciendo hasta alcanzar 1.035.800 habitantes en 1931. Entre ellos, 619.438 eran musulmanes (59,8%), 174.000 judíos (16,9%), 91.400 cristianos (8,8%) y unos 10.100, aproximadamente un 1%, pertenecían a otras confesiones.





Como subraya al-Sahly, en pocos años los judíos pasaron de ser una “minoría confesional” a tener una importancia demográfica: en 1922 eran unos 84.000 y en 1948 unos 650.000. Al-Sahly indica que los británicos contribuyeron en este proceso, llevando la población judía del 11% al 31% entre 1922 y 1948. En el mismo periodo, Palestina ganó 566.000 habitantes, y se calcula que bajo ese crecimiento, la parte proporcional a la llegada de colonos judíos rondó los 400.000. Asimismo, si en 1922 Palestina tenía 757.000 habitantes, en 1948 contaba con unos 2.100.000, entre los que 1.450.000 eran árabes. Al-Sahly concluye que entre 1897 y 1948 el nacionalismo sionista cumplió uno de sus principales objetivos: 650.000 judíos de todo el mundo fueron trasladados a Palestina y lograron ocupar 1.800 kilómetros cuadrados (el 6,6% de Pa-

En 1919 toda la población palestina consistía en 700.000 habitantes, y en 1921 llegó a tener 762.000 habitantes, de los cuales el 76,9% eran musulmanes, el 10,6% judíos, el 11,6% cristianos y el 0,9% de otras confesiones

lestina). Después de esto, una vez que la burguesía monopolista occidental dio luz verde, emprendieron la *Nakba* con el objetivo de hacer efectivas a gran escala las aspiraciones que ya tenían previamente. 75 años más tarde, en septiembre de 2023, sólo el 21% de la población del Estado de Israel era árabe y el 73%, en cambio, “judío”^[17]. Por lo tanto, queda claro que los sionistas han preparado y realizado en Pa-

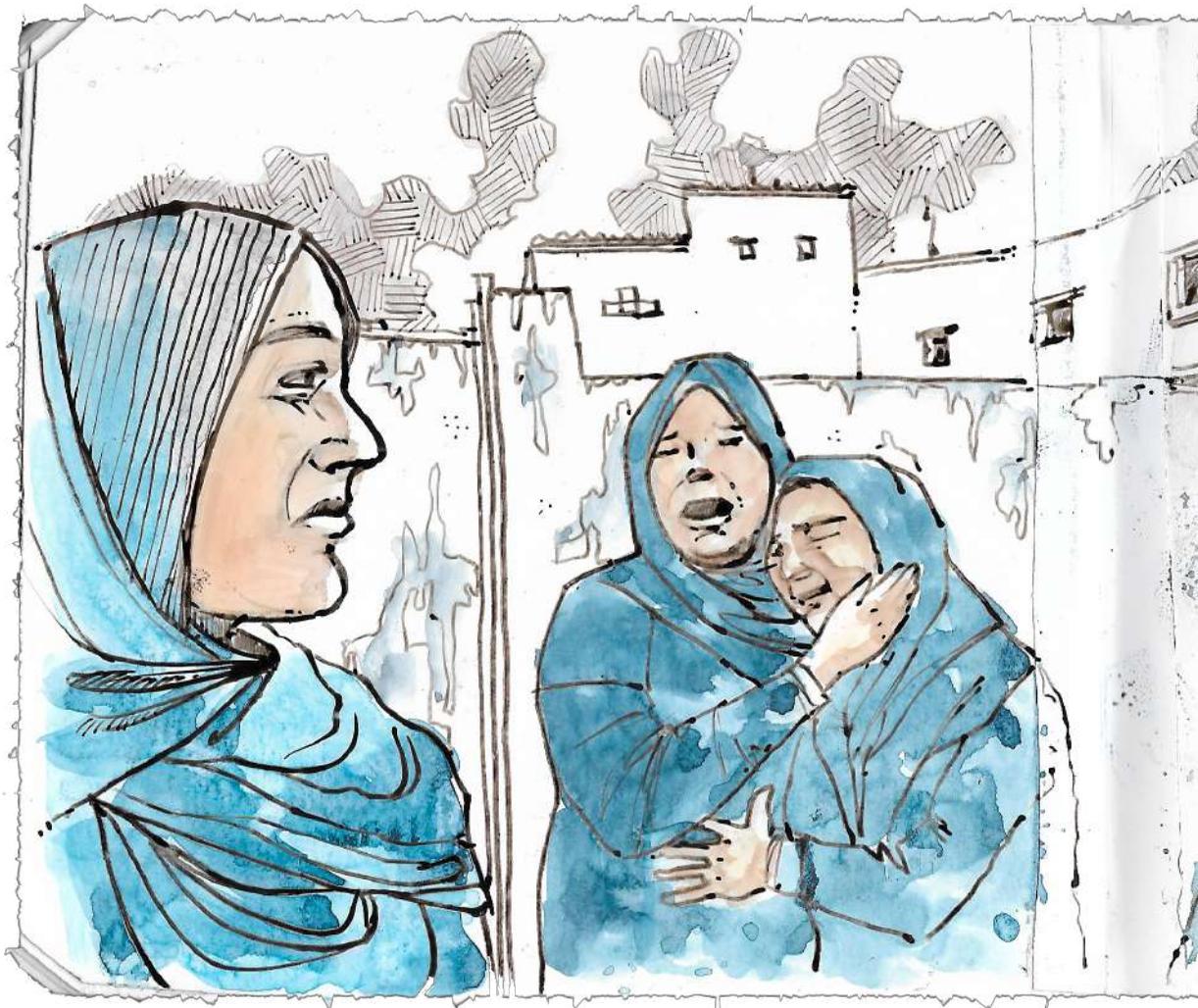
lestina una limpieza étnica durante un siglo, en nombre del judaísmo, y pese a que las principales víctimas hayan sido los árabes musulmanes, también han reducido de forma relevante el número de cristianos y otros grupos. De ahí que haya razones para pensar que lo sucedido en Palestina no es un “conflicto religioso”, es más, en 2014 el 63% de los “judíos” del Estado de Israel era “secular o no-religioso tradicionalista”^[18].

Los palestinos son una amenaza para la existencia de Israel, como estado y como concepto. En primer lugar, los árabes son la población nativa de Palestina, y su sola presencia pone en entredicho la legitimidad para vivir allá de los colonos blancos judíos de origen europeo, legitimidad construida bajo el pretexto de una leyenda bíblica milenaria pseudo-justificadora

LA INVIABILIDAD DE LA SOLUCIÓN DE LOS DOS ESTADOS

Una vez realizada la caracterización del proceso colonial, para acabar, explicaremos por qué es impensable para los sionistas la existencia de un Estado de Palestina o la propia convivencia con los palestinos. Además de los factores ideológicos que hemos mencionado al principio, también existen razones demográficas, geopolíticas, económicas y militares.

Los palestinos son una amenaza para la existencia de Israel, como estado y como concepto. En primer lugar, los árabes son la población nativa de Palestina, y su sola presencia pone en entredicho la legitimidad para vivir allá de los colonos blancos judíos



de origen europeo, legitimidad construida bajo el pretexto de una leyenda bíblica milenaria pseudo-justificadora. En segundo lugar, como los palestinos son una bomba demográfica y social, los sionistas no pueden permitirse convivir con ellos en un solo estado: con las altas tasas de natalidad de los palestinos, superarían demográficamente a los colonos en pocos años. Por tanto, si quieren un estado judío, deben expulsar a la mayoría de los árabes y controlar escrupulosamente a los que quedan. Además, a nivel cualitativo, hemos visto que Palestina es un pueblo mayoritariamente proletario, que ha demostrado históricamente una gran tenacidad de lucha. La sociedad de clase media israelí no quiere vivir junto a aquellos que tiene por “bárbaros” y

“terroristas”, como han pensado históricamente todos los colonos. Aún les parece peor la idea de dar un estado a los palestinos; se trataría de crear un “estado bárbaro y terrorista” y permitir a ese estado instalarse “en las fronteras de Israel”, según ellos.

Por razones geopolíticas vinculadas también con esto, el sionismo no puede aceptar ningún Estado Palestino a su lado. Como decía, Israel garantiza al bloque de la OTAN el control sobre Oriente Próximo. Establecer un Estado Palestino a su lado complicaría ese control, porque la entrada a Oriente Próximo la controlaría otro país árabe. Además, la creación de un Estado Palestino limitaría al Estado Israelí el control sobre distintos recursos naturales de la costa mediterránea. En las

últimas dos décadas han encontrado algunas de las reservas de gas más grandes del mundo frente a la costa del Líbano y de la Palestina histórica, en la zona conocida como el *campo de gas Leviatán*. Según la legalidad internacional, un Estado Palestino oficial tendría una parte del control sobre las aguas de su costa cercana, y esto dificultaría a los sionistas la explotación de esas reservas y el control total sobre el comercio.

En el ámbito militar, Israel no puede aceptar un Estado Palestino, ni siquiera si éste estuviera conformado sólo por Cisjordania. Si los sionistas se retiran a las fronteras anteriores a la guerra de 1967, como pide el reformismo internacional, se encontraría en clara desventaja frente a Hezbollah, que actúa en Siria y en el Líbano, y también frente a los palestinos. Por un lado, frente a un ataque masivo con artillería y misiles avanzados dejaría vendidos los territorios ocupados de 1948. Por otro lado, en el mismo ataque, la Cisjordania cedida a los palestinos sería perfecta para que reconquistasen las tierras de 1948, con la posibilidad de partir Israel en dos desde la propia ciudad de Tel-Aviv. Esto pondría en grave peligro la propia existencia del Estado de Israel, por tanto, Israel no puede renunciar a las tierras ocupadas de Cisjordania, ya que le otorgan ventajas tácticas y estratégicas. No hay un escenario que genere más pavor a Israel que los mencionados: ni las resoluciones de la ONU, ni las sanciones, ni tampoco las críticas de cualquier estado. ●



REFERENCIAS

[1] Musto, M. (2023). *Marx fue un defensor de la liberación del pueblo árabe*. Jacobin Revista. Obtenido de: <https://jacobinlat.com/2023/12/04/marx-fue-un-defensor-de-la-liberacion-del-pueblo-arabe/>

[2] Por ejemplo, de los 90 rabinos delegados alemanes que fueron invitados al primer congreso sionista del mundo en el 1897, 88 firmaron una carta contra el congreso bajo el nombre de “rabinos de la protesta”. Decían: “Formamos una comunidad separada, pero sólo en lo que se refiere a nuestra religión. Nos sentimos parte de la nación alemana y en ésta nos esforzamos por desarrollar nuestra fe y tratamos de aportar a esta nación junto con nuestros conciudadanos, como iguales”. Citado por: De Lange, N. (2011): *El judaísmo*, Akal.

[3] El mayor pacto entre sionistas y nazis se firmó en 1933, en el acuerdo de Haavara. El régimen nazi se comprometió a apoyar activamente la emigración a tierras palestinas de los judíos, a cambio de que los sionistas colaboraran activamente con el régimen nazi y dejaran sus bienes en Alemania o los enviaran a Palestina como exportación alemana. Más información sobre esta relación: Brenner, L. (2010): *Sionismo y fascismo. El sionismo en la época de los dictadores*, Bósforo Libros.

[4] Citado en Teveth, Shabtai (1985): *Ben-Gurion and the Palestinian Arabs: From Peace to War*, Oxford University Press.

[5] Marín, J. L. (2023). *La diplomacia de las armas: así es el reparto de la financiación militar extranjera de Estados Unidos - mapas de el orden Mundial - EOM*. El Orden Mundial - EOM. Obtenido de: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/distribuo-financiacion-militar-extranjera-estados-unidos/>

[6] World Bank Open Data. Obtenido de: <https://data.worldbank.org/>

[7] García, L. (2023). *El servicio militar de Israel: obligatorio para mujeres y hombres y con formaciones de un mes al año para reservistas*. Newtral. Obtenido de: <https://www.newtral.es/servicio-militar-israel/20231009/>



[8] El Confidencial. (2023). *Por qué Gaza es solo una batalla y el gran objetivo de Israel está en Cisjordania* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=X7AbDyNW3vc>

[9] *Fact Sheet: Movement and access in the West Bank, August 2023*. (2023). OCHA. Obtenido de: <https://www.unocha.org/publications/report/occupied-palestinian-territory/fact-sheet-movement-and-access-west-bank-august-2023>

[10] *Ibidem*.

[11] Gedar. *Israelek 12.000 Palestinar baino gehiago erail ditu azken 35 urteetan*. Gedar: Langile Kazeta. Obtenido de: <https://gedar.eus/aktualitatea/israelek-12000-palestinar-baino-gehiago-erail-ditu-azken-35-urteetan/>

[12] Gedar. *Gazan, umeen eguneko erailketa kopurua Auschwitz baino altuagoa izaten ari da*. Gedar: Langile Kazeta. Obtenido de: <https://gedar.eus/aktualitatea/gazan-umeen-eguneko-erailketa-kopurua-auschwitz-baino-altuagoa-izaten-ari-da/>



[13] Khalidi, R. (2022): *Palestina, cien años de colonialismo y resistencia*. Capitan Swing.

[14] Gedar. *Munduko Palestinarren erdia diasporan bizi dira*. Gedar: Langile Kazeta. Obtenido de: <https://gedar.eus/aktualitatea/munduko-palestinarren-erdia-diasporan-bizi-dira/>

[15] Holleis, J. (2023). *Palestinos en Oriente Medio: ¿Dónde y cómo viven?* dw.com. Obtenido de: <https://www.dw.com/es/palestinos-en-el-medio-oriente-d%C3%B3nde-y-c%C3%B3mo-viven/a-67590172>

[16] Nabil Mahmud Al-Sahly: *La transformación demográfica Palestina (1948-2005)*. Obtenido de: https://www.nodo50.org/csca/agenda05/palestina/al-nakba_16-05-05.html

[17] <https://www.cbs.gov.il>

[18] JMitchell, T. (2022). *Israel's Religiously divided Society* | Pew Research Center. Pew Research Center's Religion & Public Life Project. Obtenido de: <https://www.pewresearch.org/religion/2016/03/08/israels-religiously-divided-society/>

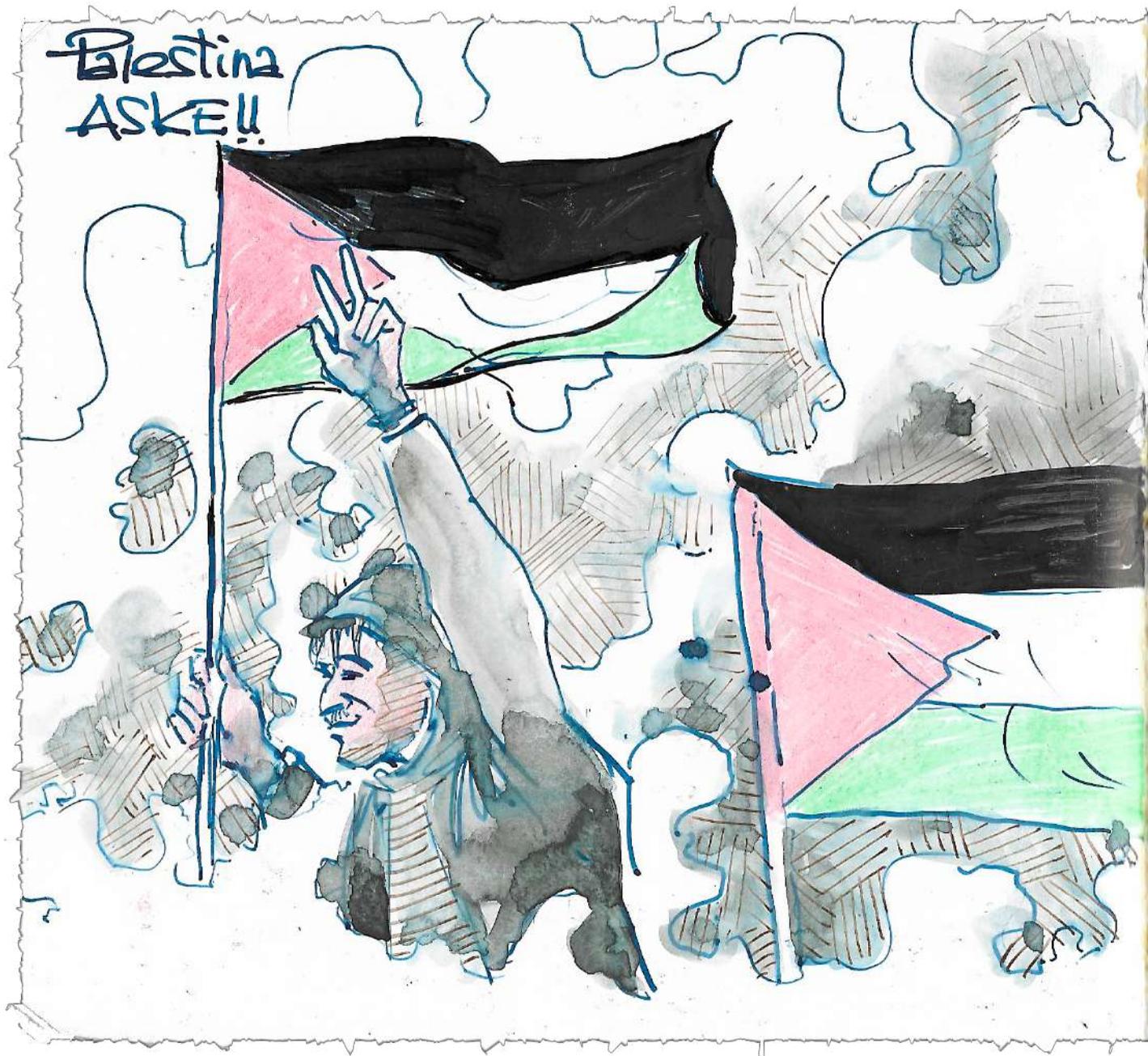
BIBLIOGRAFÍA

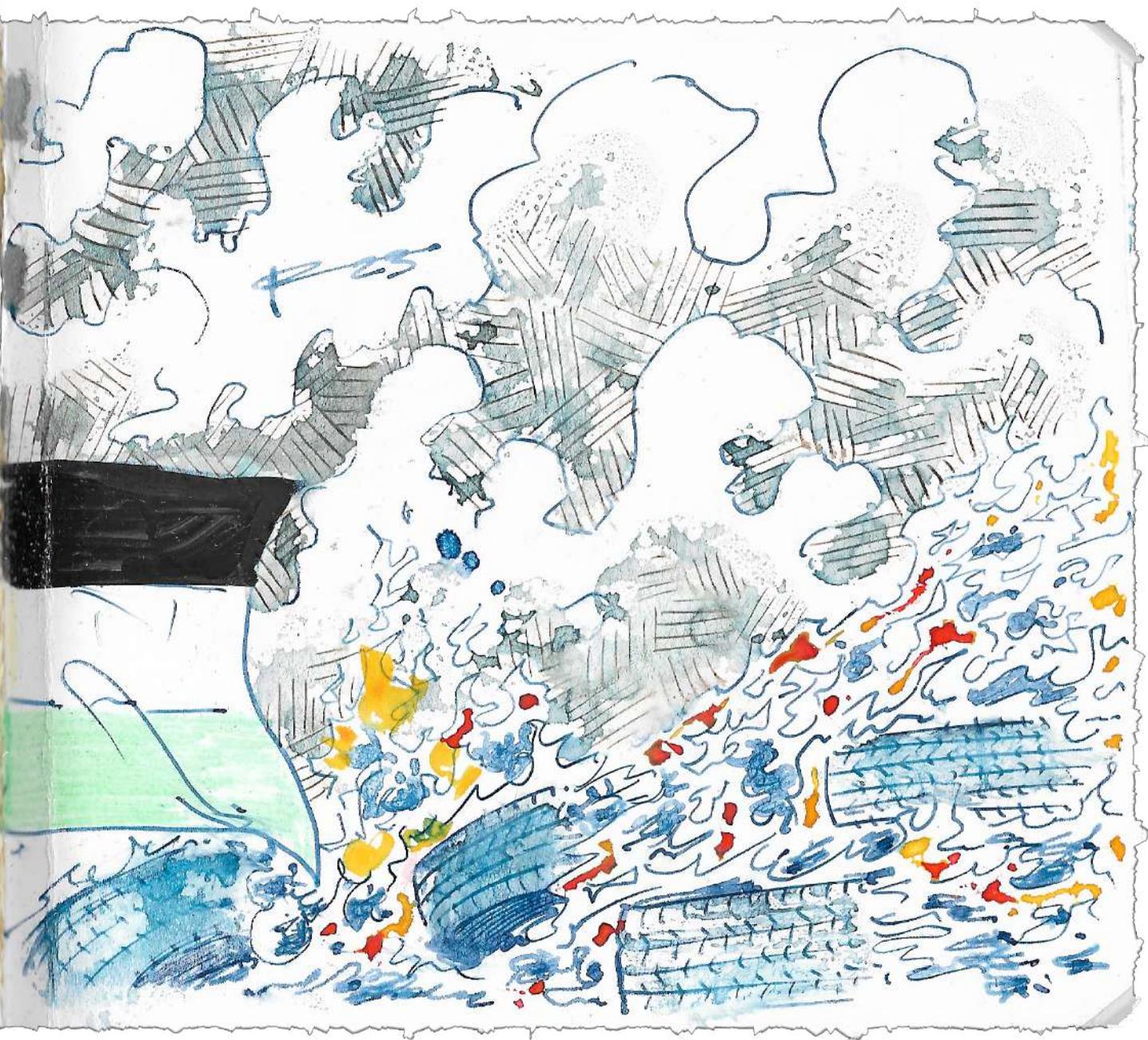
Khalidi, R. (2022): *Palestina, cien años de colonialismo y resistencia*. Capitan Swing.

Pappé, I. (2019): *Los diez mitos de Israel*. Akal.

Castillo, J. (2022): *Vista de deconstrucción de la identidad nacional sionista: las raíces ideológicas de la expulsión de los árabes* | Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos. Obtenido de: https://revistas.uam.es/reim/article/view/reim2022_32_012/reim2022_32_012

Regadas, L. (2020): *La paz colonizada de Palestina*. ARTEKA, Gedar: Langile Kazeta. Obtenido de: <https://gedar.eus/es/arteka/palestinako-bake-kolonizatua>





COLABORACIÓN

LA LLAVE Y LA PIEDRA^[1]

Texto — **Unai Ibarra**





El siguiente artículo tiene la intención de hacer una escueta explicación sobre las facciones que componen la resistencia palestina y hacer un acercamiento al lector sobre la organización de la misma.

A la hora de redactar estas líneas, debo de señalar la especial complicación de determinar un orden concreto para que la explicación sea lo más sencilla posible, puesto que la política palestina es un entramado de distintas facciones interconectadas entre sí.

Asimismo, los acontecimientos históricos han ido moldeando el pensamiento de los militantes palestinos, por lo tanto, es un proceso histórico que lejos de culminar sigue en una transformación inevitable y el conflicto está lejos de tener un fin.

Como he señalado, el objetivo perseguido por el presente artículo es el de hacer un análisis de la resistencia palestina, y sus facciones a día de hoy. Por lo tanto, para hacer una lectura coherente, iniciaremos el artículo mediante unas breves pinceladas históricas; cabe destacar que estamos ante un conflicto que lleva más o menos 80 años de historia y que la brevedad será relativa.

Posteriormente hablaremos de la resistencia palestina hoy en día, sobre su cultura y forma organizativa militante.

Asimismo, quiero hacer hincapié en que una cantidad considerable del presente artículo se invertirá en los aspectos organizativos de las distintas facciones, así como su encuadre dentro de los Estados que colindan alrededor de Palestina, en especial el Líbano, por la estrecha relación que posibilita entre las facciones palestinas e Irán.

***Este principio de
unidad, que se entiende
por parte de la
resistencia palestina
como una forma de
igualar cualitativa y
cuantitativamente sus
capacidades político-
militares a las del
Estado de Israel, será
un principio básico que
adoptaran la mayoría
de las facciones***

HISTORIA DE LA RESISTENCIA PALESTINA MODERNA

La primera facción moderna palestina, entendida como organización política, Al-Fatah, se crea en 1958. Mientras que la siguiente, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (en adelante, FPLP), data de 1967. Estos son los miembros principales de la Organización para la Liberación de Palestina (en adelante, OLP). El primero, nace desde posiciones nacionalistas y cercanas al concepto del socialismo árabe, una posición socialdemócrata. La segunda tendrá posiciones cercanas al bloque soviético y al marxismo.

La OLP se crea en Jordania en 1967. Se organizará como una coalición de las distintas facciones, las cuales, interponen como objetivo principal la recuperación del territorio ocupado por el Estado de Israel. Este principio de unidad, que se entiende por parte de la resistencia palestina como una forma de igualar cualitativa y cuantitativamente sus capacidades político-militares a las del Estado de Israel, será un principio básico que adoptaran la mayoría de las facciones. Por lo tanto, durante la historia de la resistencia vemos como facciones con ideologías contradictorias se unen y operan conjuntamente bajo el paraguas de la OLP, y hoy por hoy, bajo el paraguas de otras organizaciones que vienen a cubrir el hueco que ha dejado la OLP.

Por poner un ejemplo de lo anterior, en 1969, secciones maoístas y más izquierdistas del FPLP crean el Frente Democrático por la Liberación de Palestina (en adelante, el FDLP), aun así, estos se unirán a la OLP de inmediato y se organizarán de igual forma junto al FPLP bajo las siglas de la OLP.

Es importante señalar que la resistencia palestina actual tiene gran relación con el establecimiento de la misma en el Líbano, en 1970, la cual, choca frontalmente con los intereses de los Cristianos Maronitas y su facción militar, la Falange Libanesa^[2], que ven a Israel como un aliado contra sus adversarios políticos, las sectas musulmanas del Líbano, los musulmanes sunnitas y los musulmanes chiitas.

Debido a este choque de intereses, estalla la guerra civil Libanesa en 1975, Israel intervendrá sitiando y tomando Beirut y llegará a tomar los campos de refugiados palestinos de la capital libanesa, masacrando a los palestinos que viven en ellos.

La dirección de la OLP es expulsada por ello a Túnez entre 1982 y 1985, aunque una parte relativamente considerable se mantendrá en el Líbano combatiendo junto al resto de organizaciones musulmanas. Durante este periodo se dará una rebelión contra la dirección de la OLP por parte de sectores más cercanos a Siria, el golpe fracasa pero una nueva ofensiva israelí en 1985 expulsará total y definitivamente a la OLP del territorio Libanés.





Por su parte, la guerra civil continuará hasta 1990. Israel ocupa el sur del Líbano y Siria otra gran parte del mismo. La OLP, tras el final de la guerra, vuelve a establecer su centro de operaciones en el Líbano. El fin de la guerra traerá el desarme de todas las milicias del país.

No obstante, la única organización que no entrará dentro del acuerdo de desarme será Hezbollah. Creada en 1985, con el objetivo de expulsar al Estado de Israel del sur del Líbano, representará, con el apoyo total de Irán, los intereses de los musulmanes chiitas^[3].

En 1988, la OLP, dirigida por Fatah, reconoce tácitamente el Estado de Israel y renuncia al uso del “terrorismo” para conseguir sus objetivos políticos. Es el primer paso para establecer las condiciones para los Acuerdos de Paz de Oslo.

Así pues, en 1993 se firman dichos acuerdos, que establecen la creación de un Estado Palestino: (I) la Autoridad Palestina (en adelante, la ANP) controlará Gaza y Cisjordania, esto es, las fronteras del 67, las anteriores a la Guerra de los Seis días; (II) la OLP reconoce oficialmente el Estado de Israel y le otorga legitimidad sobre el territorio restante. Acuerdos que, algunas facciones, como el FPLP, rechazarán con rotundidad.

Estos acontecimientos, tendrán como consecuencia que la OLP vuelva a establecerse en los territorios que han sido designados bajo el control de la ANP. Cabe destacar que en este momento se da el regreso de muchos de los refugiados Palestinos a los diversos campamentos de refugiados que se encuentran en el Estado Libanés, puesto que, para muchos militantes palestinos su lugar de origen son aquellos territorios que la ANP ha entregado oficialmente en los Acuerdos de Oslo a Israel.

No obstante, y aunque parezca el fin del conflicto, el Estado de Israel continuará su genocidio sistemático contra los proletarios palestinos, los expulsa de sus casas para introducir a colonos, y continúa de forma activa con la detención de militantes palestinos y los ataques indiscriminados contra las poblaciones palestinas, puesto que la existencia misma del Estado de Israel se basa en imponer los intereses imperialistas occidentales en la región, y, por lo tanto, barrer a cualquiera que suponga una amenaza contra esos mismos intereses.

La existencia misma del Estado de Israel se basa en imponer los intereses imperialistas occidentales en la región

Avanzando unos cuantos años, Hezbollah sigue sus operaciones contra la ocupación del sur del Líbano, que durará hasta el 2000. Israel se retirará debido al alto precio político y militar que tiene mantener dicho territorio bajo su ocupación.

Así pues, en 2006 ocurre un hecho insólito para comprender el presente. Hezbollah, tras varias escaramuzas con el ejército israelí, rapta varios soldados, e Israel decide volver a invadir el sur del Líbano, los aviones israelíes convierten en escombros los suburbios chiitas de Beirut, pero en el terreno es derrotada por los misiles antitanque de la organización libanesa.

Dicho acontecimiento cambia la forma de pensar para muchos de los grupos de la resistencia palestina. Israel no solo no logra su objetivo de neutralizar a Hezbollah, sino que se encuentra frente a una doctrina de guerra asimétrica ^[4] que puede poner en jaque su forma de comprender la guerra.

Debemos de entender que durante dicho conflicto las facciones palestinas luchan bajo la bandera amarilla de Hezbollah, puesto que existe con ella una alianza militar basada en el principio de unidad anteriormente mencionado. Esto es, toda alianza es bienvenida para las facciones palestinas si con ello están más cerca de igualar las capacidades del enemigo. Así pues, con esta alianza los lazos de la resistencia palestina e Irán se empezarán a tejer.

En esta guerra, las facciones se dan cuenta de varias cuestiones que les ayudan a entender la anatomía política del Estado Sionista; (I) la población israelí ya no está acostumbrada a tener un conflicto bélico dentro de sus fronteras, (II) parte de la población israelí tiene una segunda vivienda en Occidente y en caso de tener un conflicto bélico huye del Estado de Israel, y, (III) los israelíes están dispuestos a intercambiar los rehenes, e incluso los muertos, por un alto precio ^[5].

En 2006 y 2007, vista la victoria anterior, Hamás, creada en 1985, va sedimentando cierta hegemonía en Gaza y se ve capacitado para iniciar una pequeña guerra civil por el control de las instituciones que en ese momento caen sobre la ANP y por lo tanto de Fatah, logrando finalmente sus objetivos. Toman las instituciones y purgan los elementos que colaboran con el Estado de Israel, renovando por completo la dirección de dicha facción.

Siguiendo esta línea de acontecimientos históricos, nos debemos ir hasta 2011. La Primavera Árabe ^[6] concluye con la Guerra Civil Siria, en la que los palestinos se debatirán sobre el bando al que apoyar: a Bashar al-Assad, presidente de Siria y cercano a Irán, o a los rebeldes cercanos a facciones islamistas radicales como Al Qaeda.

Como hemos visto las facciones palestinas, debido a la Guerra Civil Libanesa y la Guerra de 33 días, se posicionan cerca de Hezbollah y los intereses de Irán. Así pues, la mayoría de las facciones se postulan de forma inmediata a favor del gobierno de Damasco y el Presidente Bashar Al Assad, aliado de Irán, a salvedad de Hamás.

La razón principal es su cercanía ideológica en ese momento a Al Qaeda, por lo que se postula de forma cercana a los rebeldes. Visto esto, Irán y Hezbollah intervienen y fuerzan a Hamás a romper sus relaciones con estos. Así pues, tras 2012, veremos a la totalidad de las facciones palestinas combatir al Estado Islámico y a los rebeldes, sobre todo durante los primeros años del conflicto en las localidades cercanas a la frontera del Líbano. A cambio, la ayuda de Hezbollah e Irán será incesante. Mientras, en los años venideros, Hamás año a año irá tomando posiciones políticas cada vez más moderadas respecto al islam.



Organización de Liberación de Palestina



Logo Al-Asifa



Logo Autoridad Nacional Palestina



Logo Hezbollah



Logo del Frente Popular de Liberación Palestina



Cartel del Frente Popular de Liberación Palestina



Cartel del Frente Popular de Liberación Palestina



Cartel del Frente Popular de Liberación Palestina

LAS FACCIÓNES PALESTINAS

Una vez visto el contexto histórico, creo que es importante empezar señalando las ideologías predominantes dentro de las facciones palestinas a día de hoy.

Por un lado, están las facciones más cercanas al islam, la Yihad Islámica Palestina (en adelante, PIJ), las Brigadas Muyahidines y Hamás, cuyas posiciones, como ya he indicado, son considerablemente moderadas, puesto que aceptan la convivencia con otras religiones y las fronteras del 67, reconocen al Estado de Israel como intermediador y no establecen la imposición de la ley islámica, entre otras.

Por otro lado, están las ideologías nacionalistas palestinas, ya sean de izquierdas y/o de derechas, que abarcan entre otras a Fatah y al FDLP, los cuales defienden un país palestino laico; Fatah dentro de las fronteras del 67, mientras que el FDLP pide la creación de un Estado palestino de mar a río, esto es, el territorio anterior a la Nakba.

Por último, tenemos al FLPL, que tiene una visión más Panárabe ^[7] del conflicto, esto es, entienden el problema palestino como un problema internacional. No desligan la cuestión palestina de los problemas de millones de árabes que son oprimidos a diario por sus burguesías y gobiernos colaboradores de Israel. Por lo tanto, entienden que la cuestión palestina tiene que venir de la mano de la derrota de las burguesías árabes que colaboran y sustentan a su enemigo.

En cuanto a la cuestión organizativa, depende de dónde se ubica cada sección de la facción. Esto es, todas ellas están organizadas dentro de las fronteras otorgadas en 1993 a la ANP, así como en los campamentos de refugiados del Líbano, pero su forma de pensar y organizarse es distinta dependiendo del lugar en el que se ubican.

Antes de entrar en ello, quiero señalar que todas las facciones cuentan con su estructura o rama militar. Esto es, todas entienden la guerra de una forma política, como “un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios” ^[8]. Es más, hay facciones que sólo tienen rama militar debido a que las ramas políticas de otras facciones ocupan dicho espacio.

A raíz de ello, y por motivos de seguridad, en varias facciones pero principalmente en Hamás, la rama política y militar suelen tener estructura orgánicamente dividida, y el contacto entre ambas partes es mínimo. Esto ha traído una mayor protección a los líderes militares, pero un conflicto por el control real de la organización.

En este sentido, en la militancia de los combatientes palestinos se toma como premisa el llevar la lucha hasta el extremo, hasta su última consecuencia, la victoria sobre su enemigo o la muerte

A todo lo anterior debo añadir que, en la política palestina, la muerte y el terror son dos instrumentos de gran valor y calado cultural, ambos relacionados entre sí. Los cementerios ocupan lugares centrales en los distintos campamentos de refugiados y las fotos de los cientos de mártires cuelgan por todos lados. Así pues, convierten el martirio en el combate contra el Estado de Israel en instrumento político para empujar a las generaciones venideras a combatir al monstruo que los matará de todos modos, luchen o no.

En este sentido, en la militancia de los combatientes palestinos se toma como premisa el llevar la lucha hasta el extremo, hasta su última consecuencia, la victoria sobre su enemigo o la muerte.

En relación a ello, es importante señalar que, como se ve en la Guerra de 2006 del Líbano, el terror es un arma política en estrecha relación a lo anterior, puesto que, a diferencia de los palestinos, mucha población israelí tiene su segunda o primera vivienda situada en estados occidentales. Por lo tanto, el terror es una forma de expulsarla, inestabilizar la política interna del Estado Sionista y de presionar al Gobierno Israelí a tomar medidas para desescalar la situación o tensionarla aún más, teniendo en cuenta el rechazo internacional que genera ello.

El terror, junto al martirio, se materializa en el uso político de cualquier arma; disparar a quemarropa un lanzamisiles a un tanque israelí tiene la misma validez para un militante palestino que disparar contra población israelí en las ciudades, así como inmolarsse en una cafetería, meter la marcha más larga y acelerar el coche al ver un control o lanzarse a la yugular de un policía israelí con un cuchillo de cocina. Todos estos son actos políticos al responder a los objetivos descritos en el párrafo anterior.

Por último, y creo que es algo importante, debido al conflicto, los miembros de las facciones son iniciados en la política y en lo militar de manera muy temprana, por lo que la mayoría de los militantes de las distintas facciones no se adhieren a una u otra facción por motivos políticos, sino que toman por suya la facción de su familia.

LÍBANO: HEZBOLLAH Y LAS FACCIÓNES PALESTINAS

Como hemos dicho la organización de las facciones palestinas depende del lugar en el que se despliegan. Así pues, comenzaremos con Líbano.

Los suburbios de Beirut y el sur y el este del país son controlados por Hezbollah y Amal ^[9], posibilitando una estrecha relación y contacto entre las facciones palestinas y los Gobiernos de Irán y Siria, que no dudan en apoyar con médicos, armamento y financiación a las facciones.

Estos dos frentes chiitas y las facciones palestinas se distribuyen por sectores geográficos, así pues, en los campamentos de refugiados los distintos barrios son controlados por una u otra facción. Esto se debe principalmente a que, como he señalado anteriormente, la afiliación política se hereda de familia, por lo que las facciones se componen como la unión de varias grandes familias que se ubican de forma colindante. Por lo tanto, las facciones se hacen tácitamente con el control de un barrio, establecen sus sedes allí y construyen sus escuelas, mezquitas, gimnasios u hospitales mediante la financiación de los países más relacionados con la facción que sustenta el barrio. Por ejemplo, en los barrios cercanos a Hamás las construcciones son financiadas por Qatar y Turquía.

No obstante, cabe destacar que las decisiones dentro de los campamentos se toman mediante asambleas en las que participan todas las facciones que tengan representación política en la misma.

Cabe mencionar que la población palestina en el Líbano y en el Estado de Israel no tiene derecho a trabajar; por lo tanto, muchos de ellos, incluidos los militantes, se ven forzados a trabajar en ONGs y en la ONU. De esa manera, tienen acceso a financiación y a proyectos de las mismas, y, por ende, no es raro que sea objetivo de Israel golpear a estas.

Aunque no sea objeto de este artículo creo que es importante señalar que Hezbollah ha ido generando distintas organizaciones de masas con el objetivo de llegar a grandes capas del proletariado. Para ello, han creado y construido organizaciones benéficas, orfanatos, escuelas, hospitales...^[10] Así, ha ido ganando el apoyo de amplios sectores proletarizados de las masas musulmanas, palestinas y cristianas católicas. Es más, el mismo Partido Comunista del Líbano ^[11] trabaja de forma activa en torno a Hezbollah.

En este sentido, Palestina es una región muy importante no solo en el pensamiento del colectivo árabe, sino también por ser un territorio ubicado en medio de un conflicto territorial entre dos potencias, entre Israel e Irán. Así pues, en la última década, principalmente tras la guerra de Siria y Yemen, las posiciones pro iraníes han ganado legitimidad y adeptos en distintos lugares de la región, principalmente Irak, Yemen, Siria y Líbano, representando a los principales aliados de Irán en esta lucha de posiciones por el control de Oriente Próximo.

Palestina para Irán, aparte de lo que culturalmente representa, es una población capaz de poner en jaque políticamente la legitimidad del Estado Sionista y el imperialismo occidental que representa, puesto que Israel proporciona a este último una situación ventajosa en Oriente Próximo.

Por ende, Irán no puede permitirse que la población palestina sea derrotada en sus pretensiones políticas porque ello acarrearía que los próximos movimientos de Israel, se fueran perfilando hacia un ataque contra Hezbollah, Siria (aunque ya la está bombardeando) o contra las facciones Iraquíes que apoyan a Irán. Así pues, se iniciarían hostilidades por parte de Israel, más allá de Palestina, con el objetivo de minimizar las posibilidades de Irán de ser una superpotencia.

Por lo tanto, la resistencia palestina representa para Irán un aliado que puede atacar el corazón político y militar de Israel con consecuencias relativamente ligeras para él. Mientras que para Israel, un conflicto armado de mediana y/o alta intensidad, pasa a ser un gran golpe en cuanto a su legitimidad y su estabilidad, tanto interna como internacional.

En consecuencia, si se pone sobre la mesa el desplazamiento de la población palestina o el control de Gaza por parte de una fuerza internacional, Irán perdería una gran carta política, y lo sabe, y no está dispuesto a perderla. Si esto ocurre, es posible que veamos una mayor escalada bélica en los países aliados de Irán contra los intereses imperialistas en la zona, así como la posibilidad de una guerra total en el sur del Líbano, donde la apertura de sus fronteras es suficiente para la entrada en combate de las facciones palestinas en las ciudades del norte del Estado de Israel.

CISJORDANIA

En Cisjordania, debido a las diversas acciones de Israel, este tiene bajo su control diversas poblaciones, por lo que la población palestina se ha visto obligada a refugiarse en campamentos sitiados en un territorio, que, supuestamente, está en su totalidad bajo el manto de la ANP, sin que esta haya hecho nada para parar la situación. Por lo tanto, miles de personas palestinas viven en los campamentos de Jenin y Balata, entre otros.

Debemos señalar que los burócratas de la ANP ocupan instituciones financiadas principalmente por Arabia Saudí e Israel (financiación establecida tras la aceptación de los Acuerdos de Oslo), y que la pequeña burguesía mantiene lazos comerciales con este último, logrando construir una capa social acomodada y beneficiada del estatus quo. Esta clase media es una capa social que muy consciente de la situación, trabaja para mantener su posición, usando a la ANP como su partido del orden.

Así pues, Fatah, como principal facción que controla la OLP, ha cortado de forma unilateral las vías de financiación que esta tenía acordadas para el resto de las facciones. Mientras, la ANP y su burocracia ha trabajado de manera activa en subyugar de una manera u otra a las voces discordantes. Prueba de ello es la entrega del líder político del FPLP a Israel en 2004 ^[12].

Esta clase media es una capa social que muy consciente de la situación, trabaja para mantener su posición, usando a la ANP como su partido del orden

Con todo ello, estos últimos años, se ha vivido la creación de nuevas facciones disidentes, como puede ser Lions Deen. Estos tienen lazos ideológicos y organizativos muy estrechos con Hamás, la cual no usa sus aparatos como tal sino que usa a estas nuevas facciones para lograr sus objetivos.

Es más, estas facciones no tienen brazo político debido a que su posicionamiento político está cubierto por los portavoces de Hamás y PIJ. Estos han sido capaces de romper con los lazos históricos familiares que les ataban con las facciones de sus antepasados. Y se han posicionado en una estrategia de tensionamiento tanto con las fuerzas de la ANP como con las de Israel en los campamentos de Balata y Jenin. Así pues, como hemos visto estos últimos meses, la ANP se ha visto incapaz de controlar a los nuevos grupos disidentes en Balata y Jenin, forzando al ejército de Israel a intervenir en su lugar ^[13].

No obstante, la liberación de prisioneros la última semana de noviembre en Cisjordania ha dejado una imagen dura para los intereses de la ANP, que ha visto cómo cientos de personas palestinas empiezan a ver a Hamás como un partido capaz de lograr victorias ante el Estado de Israel y de excarcelar a sus familiares.

Por lo tanto, la hegemonía de Hamás sigue creciendo entre la población palestina, ahora también en Cisjordania. En consecuencia, no nos debería sorprender que en el futuro las distintas facciones cercanas a Hamás como Lions Deen iniciaran (como en 2006 en Gaza) combates para acabar con el control de Fatah sobre Cisjordania, mejorando así las posibilidades de tener capacidad suficiente para llevar a cabo ofensivas cuantitativa y cualitativamente mayores.

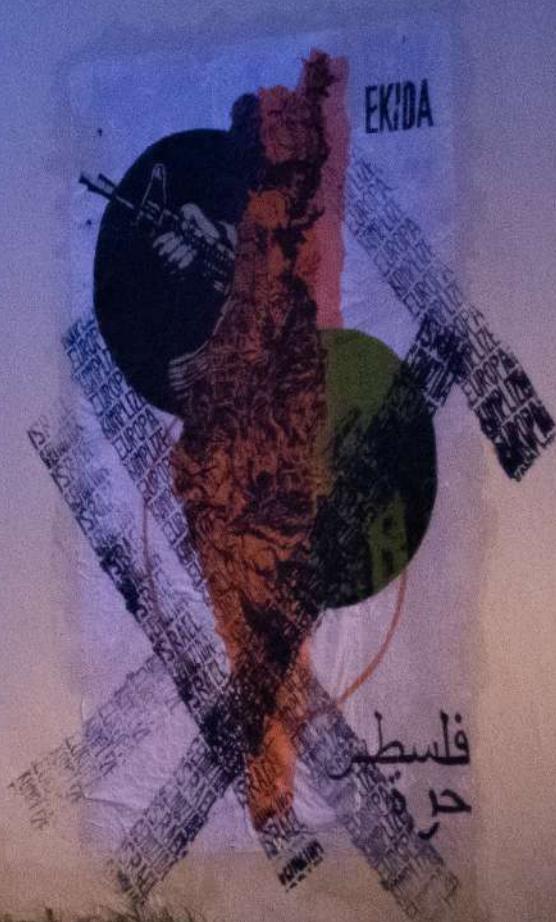


EKIDA

فلسطين
حرة

CHAOS









GAZA

Mientras tanto, en Gaza, la principal facción es Hamás, y al igual que Hezbollah, como he mencionado anteriormente, es capaz de aglutinar en sí misma al resto de facciones y ser el eje central del principio de unidad que rige en el pensamiento palestino. Hamás es el que tiene el peso principal de llevar a cabo las acciones militares y políticas. El resto de las facciones (FPLP, Fatah, PIJ, FDLP...), aunque tiene voz y voto en la cámara de operaciones conjunta que rige las decisiones militares que se toman desde Gaza (no las institucionales, esto lo hace Hamás en solitario), apoyan a dicha facción.

En este sentido, como hemos visto también con el breve mapa del Líbano, cabe destacar que el pensamiento colectivo palestino de unidad entre distintas facciones para lograr capacidades suficientes para igualar a las del enemigo, así como el giro de Fatah y sus organizaciones títeres (ANP y OLP) hacia posiciones colaboracionistas y normalizadoras

con el Estado Sionista, han traído durante la década del 2000 y 2010 un sentimiento de orfandad política entre las distintas facciones que han visto como su faro político histórico daba un giro hacia posiciones colaboracionistas y reaccionarias.

Sin embargo, esto ha acarreado que los acontecimientos políticos hayan derivado en que el hueco dejado por la OLP haya sido ocupado por otros actores. Así pues, tras la expulsión de Israel y la Guerra de los 33 Días, como hemos visto, esa posición ha sido ganada en el Líbano por Hezbollah, que hace de pegamento de todas las facciones, mientras que en Gaza esa posición de organización de unidad ha sido Hamás y en una menor medida PIJ.

Por lo tanto, no me sorprendería que muchas fuerzas de Hamás que hoy combaten en Gaza sean militantes de otras facciones, mientras que podemos afirmar sin lugar a dudas que en los combates que suceden en el sur del Líbano los palestinos combaten con uniformes de Hezbollah.



Mientras que la rama política representada por Ismail Haniye está al amparo de Qatar, se mantiene en una posición a favor del estatus quo y prioriza la lucha institucional ante la militar, la rama militar, al amparo de Irán y Hezbollah y representada en la figura de Yahya Sinwar, se ha posicionado en contra de la normalización de relaciones y se ha ubicado en una posición ofensiva

Sin embargo, para continuar hablando de Gaza y Hamás, creo que es interesante hacer un pequeño análisis de las diferencias entre la organización política de Hamás, situada fuera de los territorios palestinos, y la organización militar, porque será la clave para los acontecimientos posteriores a los combates que tienen lugar a finales de 2023.

A día de hoy podemos decir que la separación organizativa de la rama militar y política de Hamás ha traído una confrontación silenciosa entre ambas, la cual es muy significativa para entender la política palestina.

Mientras que la rama política representada por Ismail Haniye está al amparo de Qatar (que cuenta con un amplio número de tropas estadounidenses desplegadas en el país y el apoyo del gobierno de los Estados Unidos y las monarquías árabes), se mantiene en una posición a favor del estatus quo y prioriza la lucha institucional ante la militar, la rama militar, al amparo de Irán y Hezbollah y representada en la figura de Yahya Sinwar, se ha posicionado en contra de la normalización de relaciones y se ha ubicado en una posición ofensiva, con el objetivo de sonsacar a Israel concesiones políticas para la mejora de las condiciones de la población palestina.

Así pues, este ajedrez político entre la rama política (que representa de una forma u otra los intereses de los Estados y burguesías árabes encuadradas en posiciones más acordes a la normalización de las relaciones con Israel), y la rama militar (en plena ofensiva de cara a la consecuencia de garantías de parte de Israel que le haga ganar posiciones y hegemonía en las masas palestinas) es una realidad que se hace palpable en el intercambio de reprimendas entre ambas partes.

Desde el 7 de octubre, la rama política de Hamás se ha dedicado a negociar junto a Qatar el intercambio de rehenes y a desescalar la situación, mientras que, por otro lado, critican y rechazan las acciones ofensivas que ha llevado a cabo la rama militar, intentando rebajar la tensión en la región de cara a mantener el estatus quo y parecer un partido que puede ser la moneda de cambio para Israel cuando la ANP pierda su legitimidad.

El intercambio de rehenes de este 24 de noviembre de 2023 se ubica en este mismo contexto. La paz negociada por Egipto como representante de Israel, con Qatar como mediador y la rama política Hamás como representante de la resistencia palestina, ha traído el intercambio de prisioneros en un precio parecido a los intercambios que se dieron en el 2006. Sin embargo, cabe destacar que la totalidad de prisioneros excarcelados por la bestia sionista han sido palestinos cisjordanos, y la ANP ha tenido derecho a vetar la liberación de ciertos presos concretos. Por lo tanto, la rama militar imperante en Gaza no ha visto a ninguno de sus cercanos ser liberado. Esta es una cuestión que nos enseña que existen unos intereses contrapuestos y que la rama política busca tomar las instituciones de la ANP para desplazar a la clase media relacionada a esta última y crear condiciones para poner a la suya propia en el poder. ●

REFERENCIAS

- [1]** La llave para los palestinos simboliza los hogares que perdieron en el Al Nakba y su derecho a regresar a los territorios hoy por hoy, ocupados
- [2]** El nombre viene en relación con la Falange Española, por la Guerra Civil española y el mantra religioso que rodeaba al bando franquista.
- [3]** Traboulsi, F. (2007). *A History of Modern Lebanon*. Pluto Press.
- [4]** Es aquella guerra en la que la diferencia entre los dos rivales tanto cualitativa como cuantitativamente es abismal. Taber, R. (1973). *La Guerra de la Pulga*. Ediciones Era.
- [5]** Perry, M. & Crooke, A. (2006) *How Hezbollah Defeated Israel*. Asia Times.
- [6]** Protestas que tuvieron lugar entre 2010 y 2012 en Oriente Medio y el Norte de África.
- [7]** Define el panarabismo como “el espacio geográfico que comparte como elemento definitorio principal la lengua árabe como mayoritaria”. Yassin. *La evolución del Panarabismo* Descifrando la Guerra. 2022. <https://www.descifrandolaguerra.es/la-evolucion-del-panarabismo/>
- [8]** Clausewitz, C.V. (2015). *De la guerra*. Ediciones Obelisco.
- [9]** Frente Chiita relacionado con el Estado Sirio, Hezbollah es una escisión del mismo. Ochoa, N. (2023) *¿Qué es Hezbolá?*. El Orden Mundial. Obtenido de: [https://elordenmundial.com/que-es-hezbola/Frente-Chiita-relacionado-con-el-Estado-Sirio, Hezbollah es una escisión del mismo.](https://elordenmundial.com/que-es-hezbola/Frente-Chiita-relacionado-con-el-Estado-Sirio,-Hezbollah-es-una-escision-del-mismo.)
- [10]** Love, J.B. (2010). *Hezbollah: Social Services as a Source of Power*. JSOU Report 10-5.





[11] Docena, H (2006.) *Amid the bombs, unity is forged*. Asia Times.

[12] *Israel apresa a los líderes del FPLP en un asalto a la prisión palestina de Jericó*. El Confidencial. Obtenido de:
https://www.elconfidencial.com/mundo/2006-03-14/israel-apresa-a-los-lideres-del-fplp-en-un-asalto-a-la-prision-palestina-de-jerico_609278/

[13] *Israel lanza en Yenín una operación inédita en casi dos décadas, con bombardeos aéreos y el despliegue de cientos de soldados*. El País. Obtenido de:
<https://elpais.com/internacional/2023-07-03/israel-lanza-en-yenin-una-operacion-inedita-en-casi-dos-decadas-con-ataques-aereos-y-cientos-de-soldados.html>

HISTORIA
REPORTAJE

Los fundamentos del Estado sionista



Borja Carretero



" **A**l pasado no vas a buscar anécdotas para entretenerte, si no claves para entender lo que pasa hoy. Si el trabajo del historiador no sirve para entender el mundo en el que vives, no sirve para nada"

Josep Fontana

En este texto veremos cómo el Estado moderno de Israel que nace en 1948 se crea en base a los intereses de los países occidentales para controlar (y a la vez desestabilizar) el mundo árabe. Los países occidentales, principalmente el Reino Unido y los Estados Unidos, veían como un peligro la posible unión de los países árabes en un Estado o confederación común que hiciese frente a Occidente. El temor a un resurgimiento del enfrentamiento Occidente-Oriente es lo que impulsará al imperialismo europeo a crear el Estado sionista, un Estado que, como veremos a continuación, tiene más en común con los europeos que con el mundo semita.

Como primera aproximación para comprender los orígenes del Estado de Israel, debemos remontarnos a la Europa de mediados del siglo XIX. El continente europeo se encuentra en este periodo, sumido en la efervescencia del romanticismo y el nacionalismo y, en este contexto ideológico, surgirán las identidades nacionales como las comprendemos a día de hoy. De la misma forma que los nacionalismos español, francés, griego, ruso, vasco o cualquier otro establecerán las bases identitarias de sus respectivas naciones en pasados mitificados y pseudohistóricos (generalmente, fundamentando esas bases en sus respectivos reinos medievales), el nacionalismo sionista hará lo suyo estableciendo su origen en el *Eretz Israel* o la Tierra de Israel. Este término hace alusión a la tierra ocupada por los reinos de Judá e Israel hace 3.000 años.

El padre del sionismo será el húngaro Theodor Herzl (1860-1904), quien basándose en las ideas planteadas por Moses Hess (1812-1875) en su obra *Roma y Jerusalén* en la que se establece que la única solución para el antisemitismo que padece Europa es el retorno a la Tierra de Israel, desarrollará la idea de lo que hoy conocemos como sionismo. En efecto, el antisemitismo era algo común en Europa desde la Edad Media dado que desde la creencia cristiana habían sido los judíos quienes habían delatado a Jesucristo a los romanos, condenándolo así a la crucifixión. Es decir, los cristianos odiaban desde sus orígenes a los judíos porque los culpaban de la muerte de su mesías. Este es el origen del antisemitismo en Europa.

Estos pogromos eran una manera perfecta para la élite privilegiada (nobleza y clero) de dirigir el odio de la clase trabajadora campesina hacia el diferente, librándose así de cualquier culpa, al ser ellos realmente quienes robaban, con impuestos abusivos, gran parte de la cosecha que los campesinos producían

Desde el medievo y hasta el Holocausto nazi, que será el *summum* del antisemitismo más fanático, los judíos sufrían todo tipo de fechorías a manos de sus vecinos cristianos. Como ejemplo primigenio del antisemitismo europeo en la Edad Media encontramos las juderías, que eran barrios amurallados reservados dentro de las ciudades medievales para los judíos y que segregaban a estos de los cristianos. Cuando la sociedad sufría una mala cosecha, una peste o cualquier otro mal, los cristianos culpaban a los judíos de estar detrás de estas desdichas acusándolos de haber confabulado con el diablo. Estas acusaciones xenófobas infundadas daban pie a los pogromos o matanzas y saqueos indiscriminados contra la población judía, que totalmente indefensa padecía todo tipo de humillaciones y vejaciones imaginables en sus guetos. Estos pogromos eran una manera perfecta para la élite privilegiada (nobleza y clero) de dirigir el odio de la clase trabajadora campesina hacia el diferente, librándose así de cualquier culpa, al ser ellos realmente quienes robaban, con impuestos abusivos, gran parte de la cosecha que los campesinos producían.

MIGRACIÓN JUDÍA A PALESTINA Y AL ESTADO DE ISRAEL	
AÑOS	NÚMERO DE MIGRANTES
1881-1903	35.000
1904-1914	40.000
1919-1923	35.000
1924-1930	80.000
1931-1939	225.000
1940-1948	143.000
1948-1951	667.613
1952-1967	582.653
1968-1988	532.774
1989-2000	1.039.821

Volviendo al sionismo, Theodor Herzl, para dar una solución al antisemitismo que llevaban sufriendo durante siglos los judíos, planteará en su libro *Der Judenstaat* (1896) la necesidad de un estado y un lugar donde desarrollarse espiritualmente para el pueblo judío. El libro animaba a los judíos a comprar tierras en Palestina con el objetivo de ir colonizando esta tierra progresivamente. Esta obra, originalmente, iba a ser llamada *Rede an die Rothschilds* o “Ape-lación a los Rothschild” haciendo referencia a la gran familia de banqueros con el fin de obtener así su ayuda para llevar a cabo el objetivo sionista. Finalmente, el barón Rothschild rechazó que se le diera tal nombre a la obra por las repercusiones que podía tener sobre sus negocios, pero aquí vemos, por primera vez, cómo el sionismo buscó apoyo de personas muy influyentes para llevar a término su proyecto nacional.

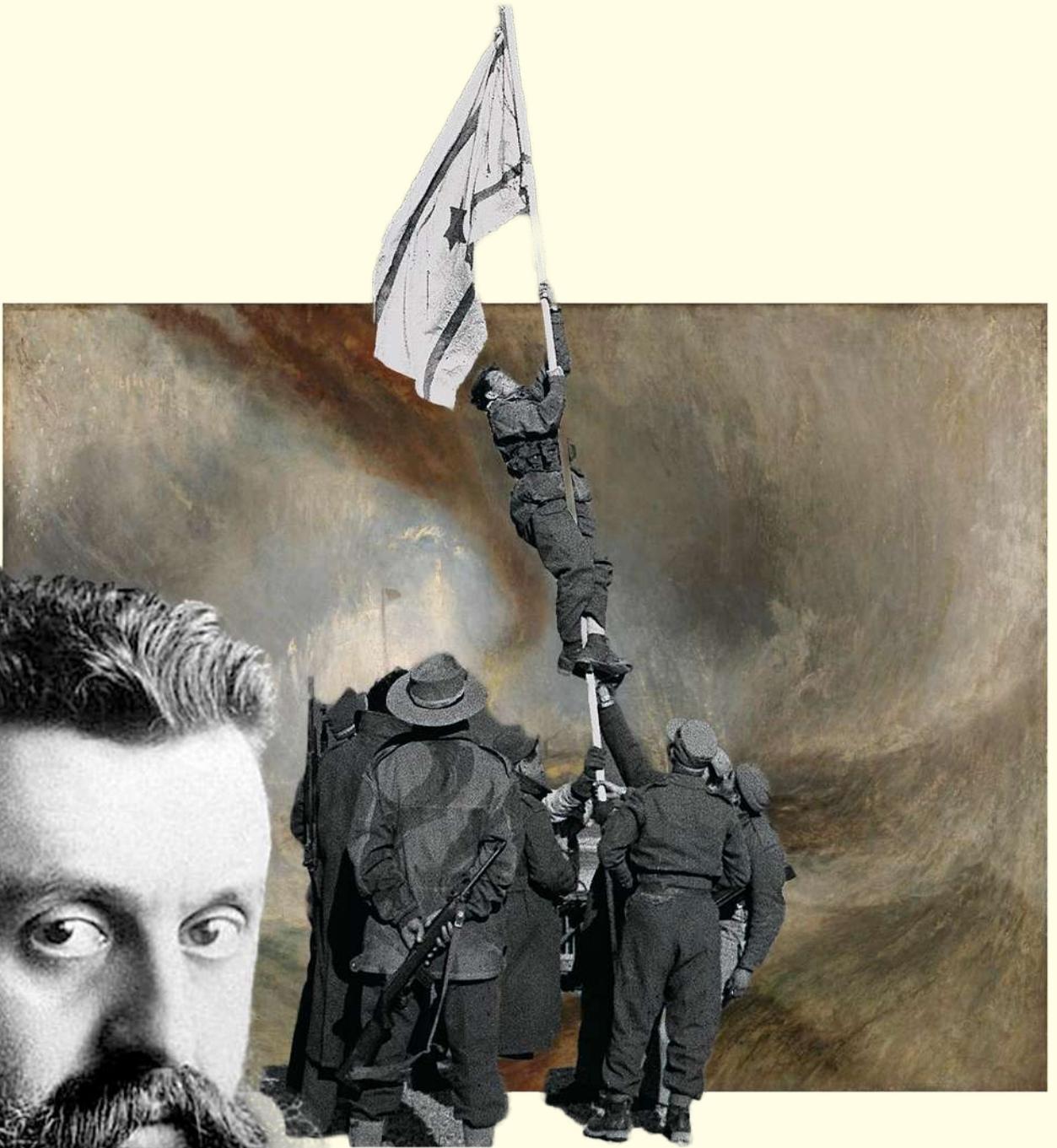
A las migraciones a la Tierra de Israel se les llamará *aliyá* (o *aliot* en plural) y serán el comienzo de la colonización de la tierra palestina por parte de los nacionalistas israelíes. Estas migraciones irán aumentando progresivamente con el paso de las décadas, disparándose tras la llegada al poder del nazismo en Alemania y la creación del Estado de Israel en 1948.

La primera *aliyá*, sin embargo, comenzará años antes de la publicación del libro *Der Judenstaat* de Herzl. Concretamente se iniciará en 1881 y acabará en 1903, y será impulsada por un movimiento popular judío llamado “Los Amantes de Sion”. Estos provenían generalmente de Europa del Este y, principalmente, de los territorios por entonces dominados por el imperio ruso donde los pogromos y el antisemitismo eran especialmente feroces (mucho más que en el Occidente de Europa). Cabe destacar que la mayoría de los judíos europeos se concentraban en la parte oriental de este continente y que Hungría, Polonia, Ucrania o Rusia contaban con grandísimas poblaciones de esta comunidad. Esta primera migración a tierras palestinas estará presionada por una ola de antisemitismo que sacudirá el imperio zarista durante los primeros años de la década de 1880 a causa del asesinato por parte de la *Narodnaya Volya* (los *narodniki*) del zar Alejandro II, hecho tras el cual se culpó arbitrariamente a los judíos de inmediato. En esta primera migración los sionistas fundarán sus primeras ciudades: Rishón LeZion, Rosh Piná y Zichron Yaakov entre otras.

Uno de los principales argumentos para defender la colonización judía de tierras palestinas fue el de la “tierra deshabitada”. Esto es, según los seguidores de Herzl, en Palestina no vivía nadie, con lo cual, era legítima la ocupación de estas tierras. Cabe señalar que este argumento es idéntico al que usaron los estadounidenses para expulsar y exterminar a las tribus indígenas de Norteamérica, y que unas décadas después usó Hitler para justificar su teoría del *Lebensraum* y la expulsión de los eslavos en Europa del Este. Todas estas ideologías nacionalistas comparten, pues, un mismo cariz racista y expansionista.

Entre 1880 y la primera década del siglo XX, los numerosos casos de antisemitismo en Europa entre los que caben destacar el Caso Dreyfus en Francia y la publicación del panfleto de *Los protocolos de los sabios de Sion* (que tendrá gran influencia en el pensamiento hitleriano) en el imperio ruso, estimularán estas *aliot*.

Centrándonos en el surgimiento del estado sionista como lo conocemos a día de hoy, habrá dos acontecimientos que establecerán las bases fundacionales del mismo. Hablamos del Acuerdo de Sykes-Picot (1916) y de la Declaración de Balfour (1917); ambos en el contexto de la Primera Guerra Mundial y el declive del Imperio Otomano. Durante la Primera Guerra Mundial los imperios francés y británico vieron la oportunidad de expandir su influencia al Levante mediterráneo.



El acuerdo de Sykes-Picot establecía el reparto de las esferas de influencia entre británicos y franceses traicionando, a su vez, a los árabes a quienes las potencias de la Entente habían prometido la independencia tras acabar la guerra. Los británicos se quedarán con Palestina, Transjordania e Irak; los franceses se quedarán con el Líbano y Siria.

En cuanto a la cuestión del estado judío, se llevaron a cabo las primeras conversaciones sobre este asunto, y aunque es cierto que tras la guerra no se les concedió el estado que los sionistas anhelaban, sí que empezaron a verse las primeras posturas favorables, por ejemplo, por parte del Canciller de Hacienda británico David Lloyd George.

Esta declaración fue una promesa sin ningún valor jurídico real y que, por supuesto, no fue consultada con la población árabe local, a la cual desde el prisma racista europeo (y también sionista) se consideraba salvaje e incivilizada

Un año más tarde, la Declaración de Balfour, redactada por Lionel Walter Rothschild (magnate judío perteneciente a la notable dinastía de banqueros Rothschild) y Arthur James Balfour (ministro de exteriores británico), sería la primera manifestación pública por parte de un gobierno sobre la creación de un estado en base a las ideas del sionismo en Palestina. Esta decisión de Londres demostraba inequívocamente la voluntad imperialista británica de crear un estado que fuese aliado a sus intereses en el Levante mediterráneo. Esta declaración fue una promesa sin ningún valor jurídico real y que, por supuesto, no fue consultada con la población árabe local, a la cual desde el prisma racista europeo (y también sionista) se consideraba salvaje e incivilizada. En este documento se manifestaba, lo siguiente:

“(...) El gobierno de su majestad ve con agrado el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío [...], no se hará nada que perjudique los derechos civiles, religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos cívicos y la situación política de los judíos en cualquier otro país.”

Aun así, a estos dos acuerdos y declaraciones se le puede sumar otro documento anterior, el llamado Campbell-Bannerman de 1907, que dice lo siguiente:

“(...) Hay pueblos (los árabes) que controlan grandes extensiones de territorios con abundantes recursos al descubierto y ocultos. Dominan las intersecciones de las rutas del mundo. Sus tierras fueron la cuna de las civilizaciones y religiones humanas. Este pueblo tiene una sola fe, una lengua, una historia y las mismas aspiraciones. Ninguna barrera natural puede aislar a este pueblo, a los unos y a los otros [...] si, por casualidad, esta nación se unificara en un Estado, tomaría los destinos del mundo en sus manos y separaría a Europa del resto del mundo. Tomando estas consideraciones seriamente, un cuerpo extranjero debe ser plantado en el corazón de esta nación para prevenir la integración de sus extremos de tal manera que desgaste sus poderes en guerras sin fin. También podría servir a Occidente como trampolín para obtener sus objetivos encubiertos.”

H I S T O R I A

Foreign Office,

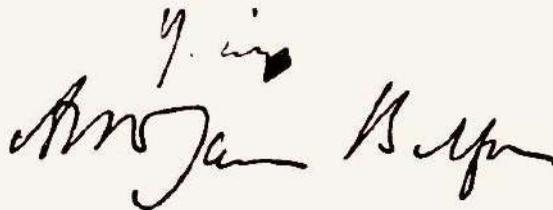
November 2nd, 1917.

Dear Lord Rothschild,

I have much pleasure in conveying to you, on behalf of His Majesty's Government, the following declaration of sympathy with Jewish Zionist aspirations which has been submitted to, and approved by, the Cabinet

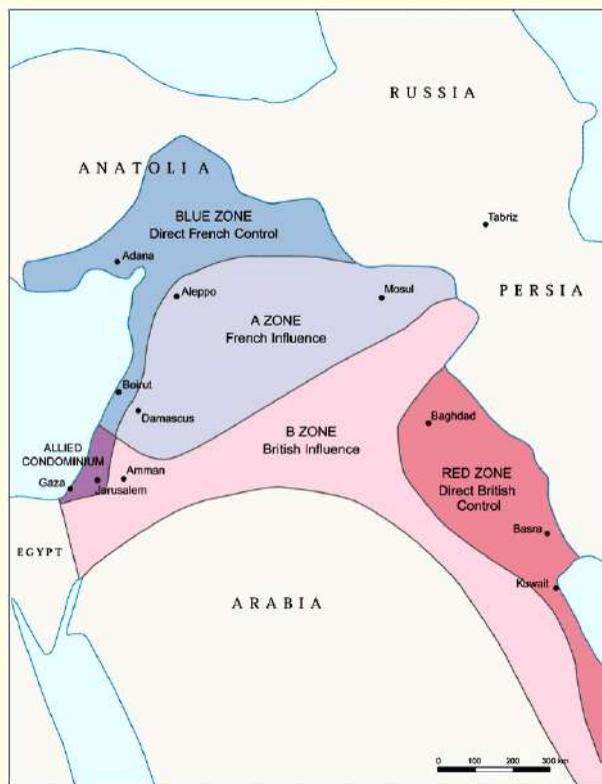
"His Majesty's Government view with favour the establishment in Palestine of a national home for the Jewish people, and will use their best endeavours to facilitate the achievement of this object, it being clearly understood that nothing shall be done which may prejudice the civil and religious rights of existing non-Jewish communities in Palestine, or the rights and political status enjoyed by Jews in any other country"

I should be grateful if you would bring this declaration to the knowledge of the Zionist Federation.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "A. J. Balfour". The signature is written in a cursive style with a small flourish above the first name.

Declaración de Balfour

Como podemos constatar en el presente, ese "trampolín" será el estado sionista.



Reparto de las zonas de influencia del Acuerdo Sykes-Picot

Tras el final de la Primera Guerra Mundial en 1918, y el establecimiento del Mandato Británico en Palestina que durará desde 1920 hasta 1948, el hecho de que las potencias ganadoras de la Entente no cumplan sus tratos ni con los árabes ni con los sionistas (a ambos se les habían prometido estados independientes para cuando finalizara la guerra), conllevará a la ira de estos, desencadenando así una época de turbulenta administración sobre Palestina para Londres. Sea como fuere, la migración de judíos a Palestina se reanuda tras el final de la conflagración, llegando en la década de 1920 más de 100.000 nuevos judíos a la recién creada administración británica. Los británicos mataban de esta forma dos pájaros de un tiro, puesto que alimentaban el proyecto de un futuro estado judío que iba a ser su aliado y que funcionaría como punta de lanza para controlar al mundo árabe y sus principales vías comerciales y, por otro lado, estimulaba la expulsión de los judíos del Reino Unido (recordemos que en esta época la mayoría de la población europea era profundamente antisemita).

Los primeros destellos de inestabilidad en el mandato llegaron en los años 1920 y 1921, cuando en las ciudades de Jaffa y Jerusalén los árabes atentaron contra los judíos en sendos atentados. Estos atentados eran fruto de la ira de los palestinos que veían cómo una potencia europea impuesta arbitrariamente daba sus tierras a unos colonos europeos recién llegados. En 1929, otro atentado mataría a 18 colonos judíos en Safed; ese mismo año, en Hebrón, otros 67 judíos serían asesinados en otro atentado contra los colonos sionistas. En los siguientes años los atentados de los palestinos hacia los británicos y los judíos continuarían cobrándose la vida de decenas de burócratas ingleses y colonos.

Será también este el momento en el que se creen las fuerzas paramilitares sionistas como la Haganá (en 1920) o el Irgún (en 1931), que actuaron hasta comienzos de la década de 1940 prácticamente como aliados de los británicos. El atentado más destacable por parte de estos grupos durante estas décadas fue, quizás, el del poeta judío antisionista Jacob Israel de Haan por parte de la Haganá a causa de las críticas de este a la ideología sionista.

En 1936 se inició una huelga general árabe en el mandato que duraría más de un año y que alcanzará su punto álgido cuando escale en la Gran Revuelta Árabe que duró desde abril de 1936 hasta agosto de 1939. La revuelta pondrá en un bando a los palestinos y, por el otro, a una alianza judeo-británica. El alzamiento se saldará con la muerte de 429 judíos, 143 británicos y entre 2.500 y 5.000 palestinos (además de 14.000 heridos; en total, un 10% de la población palestina sufrirá de una manera u otra la dura represión judeo-británica). A consecuencia de esta revuelta, se redactará el *Libro Blanco* de 1939 que sin contentar ni a judíos ni a árabes establecía que la migración judía a Palestina se limitaría a 75.000 judíos anuales, a la vez que se les prohibía la adquisición de nuevas tierras (a todos los judíos). Sea como fuere, la década de 1930 será la que más colonos judíos reciba superándose los 200.000, la cifra más elevada hasta el momento.

Durante la dictadura fascista alemana, a pesar de los durísimos padecimientos de la población judía durante este periodo, no faltaron tampoco los acuerdos entre sionistas y nazis. En el llamado Acuerdo de Haavara, firmado en agosto de 1933 entre la Federación Sionista Alemana, el Banco Leumi y el Ministerio de Economía de Alemania, acordaron un plan para estimular la migración judía alemana a Palestina. El objetivo de los nazis era, por un lado, expulsar a los judíos de Alemania y, por otro lado, que estos judíos abriesen fábricas en Palestina cuyas manufacturas serían exportadas al país germano. Aparentemente, durante la duración de este acuerdo, en 1937, la Gestapo también transfirió armas a la Haganá para que fueran usadas contra los árabes durante la Gran Revuelta. El Acuerdo de Haavara se mantendría hasta 1938. Esta información fue confirmada nuevamente en 1957 en una entrevista al presidente de la Federación Sionista Alemana Hans Friedenthal:

“La Gestapo hizo todo lo posible en aquellos días para promover la emigración, en particular a Palestina. A menudo recibíamos su ayuda cuando necesitábamos algo de otras autoridades en relación con los preparativos para la emigración. Esta posición se mantuvo constante y uniforme todo el tiempo, hasta el año 1938.”

Tras acabar la Segunda Guerra Mundial y hacerse públicos los horribles crímenes nazis sobre la comunidad judía, la opinión pública occidental quedará traumatizada. Esto, sin embargo, será usado por el sionismo para reforzar su argumento para reclamar un estado propio. Los atentados sionistas en el mandato británico surgirán al final de la contienda con el fin de presionar la creación de su estado. El atentado más relevante será el perpetrado por el Irgún (del que después nacerá el partido hoy gobernante en Israel, el Likud) contra el Hotel Rey David y que causará la muerte de 91 personas.

Las dos principales potencias vencedoras de la guerra, la Unión Soviética y los Estados Unidos, apoyaban la creación de un estado judío, puesto que veían en este un potencial aliado para sus intereses geopolíticos. Por un lado, los soviéticos albergaban la esperanza de crear una alianza con este futuro estado porque centenares de miles de judíos emigrados a Palestina procedían de la propia URSS. Además, muchos de estos judíos habían participado en la Revolución Bolchevique y eran socialistas; Stalin veía la posibilidad de expandir la esfera comunista al Levante mediterráneo de esta forma. Por otro lado, Washington pretendía continuar la estrategia británica de conseguir un estado fiel a los intereses del capitalismo imperialista occidental que desestabilizase el mundo árabe.

Los británicos mataban de esta forma dos pájaros de un tiro, puesto que alimentaban el proyecto de un futuro estado judío que iba a ser su aliado y que funcionaría como punta de lanza para controlar al mundo árabe y sus principales vías comerciales y, por otro lado, estimulaba la expulsión de los judíos del Reino Unido



La ONU creada en 1945 y cuyo Consejo de Seguridad estará integrado por los cinco ganadores (más relevantes) de la Segunda Guerra Mundial -URSS, EEUU, Reino Unido, Francia y China- resolverá en 1947 la partición del Mandato Británico de Palestina en dos estados que en relación de población y territorio será ampliamente desigual: un 43% del territorio fue entregado a los palestinos y un 57% a los sionistas, mientras que cerca de dos tercios de la población de este territorio era árabe y cerca de un tercio era judía.

Esta división, si bien alegrará profundamente a los sionistas, derivará en la ira de los árabes que la considerarán un agravio. De esta forma, estallará la guerra palestino-sionista al día siguiente de la firma del tratado de partición el 30 de noviembre de 1947 y que durará seis meses. Durante la contienda los sionistas recibieron el apoyo tanto de EEUU como de la URSS. Pese a que en un primer momento los palestinos llevaron la delantera en la guerra, en una segunda fase y tras la reorganización de los grupos armados sionistas por parte de David Ben Gurión, los israelíes tomaron la delantera declarando la independencia del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948.

La Liga Árabe reaccionó de inmediato interviniendo en la guerra en favor de Palestina, pero la falta de unidad táctica, los conflictos entre los propios países árabes y las ambiciones ocultas del rey jordano de anexionarse los territorios palestinos, conllevaron a la amarga derrota palestina el 20 de julio de 1949. La paz, que debía establecerse en las conversaciones iniciadas en Lausana en abril de 1949, y en la que los palestinos no estaban presentes, no llegó a firmarse, ante la negativa de los israelíes a aceptar ninguna concesión.

Los árabes, por su parte, conocen esta guerra como *al-Naqba* o "el Desastre", no únicamente por la pérdida del territorio, sino también por las masacres llevadas a cabo por el centralizado ejército israelí que, en todo territorio que ganaba a los palestinos, arrasaba las aldeas y ejecutaba sumariamente a la población árabe. En total unos 750.000 palestinos fueron expulsados de sus tierras por la violencia de la limpieza étnica. En los 50 años siguientes Israel acogió a cinco millones de inmigrantes judíos en un estado en armas, con el mayor porcentaje de gasto militar del mundo que pudo subsistir económicamente gracias a las ayudas de todo tipo de los Estados Unidos: las mayores que cualquier país haya recibido de otro a lo largo de la historia. ●

La ONU creada en 1945 y cuyo Consejo de Seguridad resolverá en 1947 la partición del Mandato Británico de Palestina en dos estados que en relación de población y territorio será ampliamente desigual: un 43% del territorio fue entregado a los palestinos y un 57% a los sionistas, mientras que cerca de dos tercios de la población de este territorio era árabe y cerca de un tercio era judía

BIBLIOGRAFÍA

Finkelstein, N. (2003). *Imagen y Realidad del Conflicto palestino-israelí*, Ediciones Akal.

Fontana, J. (2011). *Por el Bien del Imperio: Una Historia del Mundo desde 1945*. Pasado & Presente.

Martinelli, M. A. (2022). *Palestina (e Israel): Entre intifadas, revoluciones y resistencias*. Universidad Nacional de Luján.

Pappé, I. (2015). *La Idea de Israel. Una Historia de Poder y Conocimiento*, Ediciones Akal.

Sand, S. (2013). *La Invención de la Tierra de Israel*, Ediciones Akal.

Publicación

ENERO 2024

EUSKAL HERRIA

Coordinación,

redacción

y diseño

GEDAR LANGILE

KAZETA

Web

GEDAR.EUS

Redes sociales

TWITTER E

INSTAGRAM

@ARTEKA_GEDAR

Contacto

HARREMANAK@

GEDAR.EUS

Suscripción

GEDAR.EUS/

HARPIDETZA

Edición

ZIRRINTA

KOMUNIKAZIO

ELKARTEA

AZPEITIA

Depósito Legal

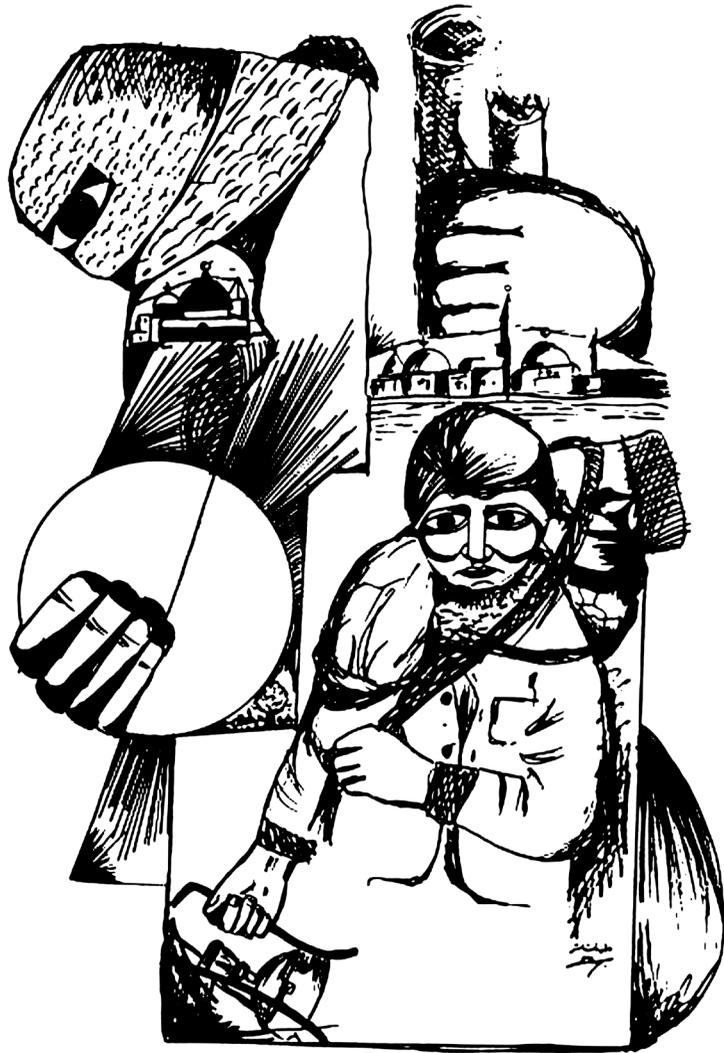
D-00398-2021

ISSN

2792-453X

Licencia





arteka